



CINCUENTENARIO
ARTZAK-ORTZEOK
1921-1971

ARTZAK - ORTZEOK

1921 - 1971



Saludo del Presidente



Inchaurrondotarras:

Quiero daros mi más cordial enhorabuena, en esta fecha tan memorable y de grato recuerdo para todos los que formamos esta gran familia, como es la del cincuentenario de la fundación de la Sociedad Artzak-Ortzeok.

No quisiera seguir adelante sin antes recordaros que, más que un sencillo saludo, lo que motiva estas líneas es el de que quisiera que todos y cada uno de los vecinos que formamos este gran Barrio, conocierais un poco tan siquiera, de lo que es la Sociedad, el interés que tenemos todos los socios de que este pequeño rincón, no sea para vosotros un lugar desconocido, sino como el más agradable de los que teneis en vuestra casa, que llegueis aquí con la confianza de encontrar a vuestros mejores amigos; esto es lo que la Sociedad y yo queremos haceros recordar, que este cincuentenario tenga, no sólo valor agradable para los socios y sus familias, sino también para todos y cada uno de los vecinos de Inchaurrondo. Quiero que sintais, de igual manera que los socios, querer solucionar todos y cada uno de los problemas y quehaceres del Barrio; uniros a nosotros en este sentir y así podremos ser mejores amigos.

Asimismo, guardo un grato recuerdo, para todos nuestros antecesores, tanto para los que figuraron en la directiva como para los demás, por su buena disposición y grata colaboración. Jamás podremos olvidar toda la ayuda que haya podido recibir esta Sociedad durante estos cincuenta años ininterrumpidos de constante luchar y quehacer diarios, de laboriosas gestiones, muchas de ellas calladas, de gente noble y sencilla, llevadas a cabo en el más completo anonimato.

Así, de esta forma, unidos Barrio de Inchaurrondo y Sociedad Artzak-Ortzeok, y con este fin, pasaremos unas agradables fiestas de cincuentenario y podremos decir muy contentos: ¡Aupa Artzak-Ortzeok! ¡Aupa Inchaurrondo!

ALZA

Dos recios muchachos vienen a solicitarme un artículo para el programa conmemorativo del cincuenta aniversario de la fundación de la Sociedad *Artzak-Ortzeok*, de Inchaurren de Alza.

—¿Alza? Por allí cerca pasaba muchos domingos por la mañana hace ya algunos años, cuando iba de excursión a San Marcos. Solía pasar por el camino delante del caserío Garbera, nombre que suena mucho en la historia de la batalla de Oriamendi. A veces, al regreso, doblaba hacia el mismo pueblo de Alza y descendía para aliviar la caminata tomando el tranvía.

—Hoy, por aquella parte de Garbera no hay más que camiones. Aquello está desconocido —me responden.

—Yo conocía bien aquellos parajes; al perro del caserío que salía a mi encuentro ladrando; el cerezo que florecía a la vera de otro caserío. También otro recóndito caserío en paraje tupido de floresta, lugar ideal para descansar en días calurosos.

Aquellas agradables excursiones mañaneras pertenecen al recuerdo. Todas las épocas de la vida tienen sus compensaciones. Posee ahora su encanto requerir, por ejemplo, el *Diccionario geográfico - histórico de España*, publicado, con no demasiados limpios propósitos hacia el País Vasco, por la Real Academia de la Historia el año 1802 en la imprenta de la Viuda de don Joaquín Ibarra, de Madrid, diccionario que «comprende el Reyno de Navarra, Señorío de Vizcaya y provincias de Alava y Guipúzcoa». El aviso Godoy andaba por medio. Caro Baroja, en una reciente conferencia en el Fórum Larramendi, nos descubriría que las papeletas que sirvieron para la confección de ese diccionario se con-

servan en la Academia de la Historia, y por cierto con distinto contenido a como luego fueron publicadas.

El Diccionario del año 1802 nos dirá que «Alza es lugar de la provincia de Guipúzcoa, jurisdicción de la ciudad de San Sebastián, de la cual dista media legua». Añade que «se compone de varios caseríos, y tiene una iglesia parroquial dedicada a San Marcial, obispo de Limoges, de graciosa arquitectura, cuya primera fundación es del año 1390, en que Don Martín Zalva, obispo de Pamplona y cardenal de la Iglesia romana, dió licencia para erigir en aquel sitio un oratorio de madera, en donde los labradores del partido llamado Artigas pudiesen oír misa».

Cuarenta y tres años más tarde, en 1845, después del desastre de la primera guerra carlista, cuyas consecuencias tan duramente hubo Alza de padecer, el segundo tomo del «Diccionario geográfico - estadístico - histórico de España y sus posesiones de Ultramar», por Pascual Madoz, inicia el artículo dedicado a Alza copiando la nota aparecida en el Diccionario de la Academia de la Historia, si bien hace constar que Alza es pueblo «con ayuntamiento de por sí». Añade que el terreno es montuoso, con buenas y abundantes aguas y se presta al cultivo. Dice asimismo que los «caminos son locales, medianamente cuidados». Alza —estamos a mediados del siglo XIX— es lugar eminentemente agrícola, productor de maíz, trigo, algunas legumbres, hortalizas, pero sobre todo de fruta, especialmente manzanas, «de que elaboran bastante sidra». Los montes de Alza «proporcionan madera, leña y pastos». El Diccionario de Madoz repetirá una vez más su típica anotación: «Cría ganado vacuno, lanar y de cerda».

¿Qué habitantes contaba Alza a mediados del pasado siglo? Madoz anota setenta y dos veci-

nos: «trescientas sesenta almas». ¿Cuántos habitantes cuenta ahora?

Hacia 1860, la entonces Diputación Foral de Guipúzcoa publica un «Nomenclátor de la Provincia de Guipúzcoa». Alza figura con unos ciento cuarenta caseríos en lista. Al pie aparece una nota que dice así: «Aduna y Alza son de la jurisdicción foral de San Sebastián, de cuyo alcalde dependen para la administración interior del país, pero en la general y política del Estado cada uno ejerce atribuciones propias, como los demás de la provincia.

Alza, por último, ha sido pueblo de bersolaris. No hay sino consultar la obra, el centenar de libros editados por el P. Antonio Zavala a propósito de los poetas populares vascos. Hay varios tomos dedicados a los bersolaris de Alza, o que tuvieron mucho que ver con Alza: José Garmendia, Patxiko Arzac, Saturnino Erauskin, Artzai Txikiya, Marrus, Andrés Garbera, Patxi Lazcano y, sobre todo, el genial Txirrita, que aunque no nació en Alza pasó en el caserío Gazteluene, con su hermana, los últimos años de su vida.

JOSE DE ARTECHE

El caserío Intxaurrondo y su Barrio

Con motivo de celebrarse en este Barrio el cincuentenario de la fundación de la Sociedad Artzak-Ortzeok, mi buen amigo y actual Presidente de la misma, don Miguel Beguiristáin, me pidió escribiese unas líneas relacionadas con el Barrio de Inchaurrondo y su caserío y, yo, como socio e hijo del mencionado caserío voy a aportar gustoso cuantos datos poseo.

A los vecinos del Barrio nos viene a suceder, con relación a ese caserío, lo que nos sucede igualmente a los vascos con nuestro origen de la lengua y raza.

El caserío Inchaurrondo fue comprado a unos religiosos por el matrimonio compuesto por don José Miguel Galardi y Echeverría y doña Josefa Gregoria de Orbegozo y Echeverría, allá por el año 1860.

Con relación a su antigüedad unos le atribuyen 300 años, otros 400, pero a fin de cuentas viene a suceder lo que menciono más arriba con referencia a la historia de los vascos.

Todo hace suponer que los citados religiosos dedicaban el caserío para el suministro de agua y víveres a los viajeros y caballerizas de las diligencias que iban o venían de la frontera, dado a que en aquellas fechas esta carretera era la principal o real, pues la actual no fue inaugurada hasta el año 1847.

Con posterioridad el matrimonio Galardi-Orbegozo, que compraron el caserío por la cantidad de 10.000 reales, incluído sus terrenos, que comprendían los solares ocupados hoy por las casas Champarrenea, José Luis-Enea, Toky-Alay, Leku-Ona, Inchaurrondo-Berri, Villa Bogey, Villa Marta, Villa Casuca, Zubiaurre, Amairu-Enea, y el resto de las casas hasta el límite con el actual Colegio Alemán, así como los terrenos ocupados por la Renfe y la Compañía del Tranvía de San Sebastián, dedicaron el mismo a la labranza, cría de ganado y sidrería.

FORMACION DEL BARRIO

Del matrimonio antes mencionado nacieron tres hijos, llamados José Miguel, José Luis y Francisca Galardi Orbegozo.

En el reparto de bienes, doña Francisca quedó en posesión del caserío y una pequeña parte del terreno ocupado actualmente por la Villa Bogey y los otros dos hermanos con los restantes terrenos.

Fue José Luis Galardi el que dio comienzo a la constitución o formación del Barrio, construyendo la primera casa de vecindad, denominada Champarreneá y más tarde Nieves-Enea, en el año 1915, y su hermano José Miguel, la actual casa denominada Inchaurreondo-Berri (1916), en cuya bodega se halla enclavada la Sociedad Artzak-Ortzeok.

Con posterioridad los descendientes de éstos fueron vendiendo los terrenos en los cuales se construyeron las edificaciones ya mencionadas, dando con todo ello a la formación del actual Barrio de Inchaurreondo.

ANECDOTAS Y HECHOS CURIOSOS

Como anécdota curiosa recuerdo el caso ocurrido a don Tomás Lamarca (q.e.p.d.). Se hallaba el mencionado señor removiendo la tierra del jardín de la Villa Bogey para plantar unos setos junto a la pared que da a la carretera, cuando de pronto se encontró con el esqueleto de un ser humano, que por el estado en que se encontraba aparentaba llevar muchos años enterrado. Esto motivó cantidad de discusiones, unos decían que sería algún fraile de los que habitaron en el caserío, otros que bien pudiera ser un individuo que solía frecuentar la sidrería entonces existente en el caserío y que desapareció sin dejar rastro, dando, incluso en aquellas fechas, lugar a que fuesen vaciados los depósitos de agua de San Sebastián, sitios en los Viveros Municipales que por aquel entonces aún se hallaban descubiertos.

Fue muy interesante y curioso el ver a muchos dándose de entendidos, calculando los años que podía tener el referido esqueleto, observando su dentadura y la forma en que estaban gastados los dientes, al igual que hacen los gitanos para la compra y venta de ganado.

INCHAURREONDO Y SU CAMPO DE FUTBOL

En el año 1926 fueron derribados el caserío Baloyene y la casa denominada Villa Nueva, con el fin de construir en sus terrenos la Cruz Roja, y que, por causas que no vienen al caso, no se llevó a efecto, a pesar de que incluso fue colocada la primera piedra por los entonces Reyes de España y la Reina Madre.

Transcurrido algún tiempo y al ver que en los citados terrenos no se construía nada, los chavales del barrio, entre los que me incluyo, decidimos hacer un campo de fútbol, quitando las piedras que con motivo de los derribos del caserío y la villa se habían acumulado. ¡Era maravilloso contemplarnos con la ilusión que trabajábamos, parecíamos verdaderas hormigas!

El campo no fue del todo bueno debido a que los terrenos de la Villa Nueva, en su parte central, eran más altos que los del Caserío Baloyene, quedando por tanto reducido a la mitad de su anchura.

Su vida fue muy corta, pues estos solares fueron comprados por los señores que posteriormente construyeron la Villa Verástegui, hoy denominada Armendáriz-Enea. ¡Qué maravilloso era en aquellas fechas el Barrio de Inchaurreondo! y lo fue gracias a que estaba formado con las tres esenciales materias primas que el caso requería: RURAL, ARISTOCRATA Y JATORRA.

Esta es la pequeña historia del Barrio de Inchaurreondo relatada con buena voluntad por un Inchaurreondotarra.

¡¡AUPA INCHAURREONDO!!

COSAS QUE PASAN *Por Canta-Claro.*

La cosa es verdad. No es bulo.
Yo lo digo con apuro,
al final de la semana,
siempre nos falta algún puro.
Un puro no soluciona
el presupuesto diario
de quien hace tal acción
mas lo convierte en ladrón.
Si la cosa es un olvido
se le pide por favor,
que refresque su memoria.
Y que pague. ¡Si señor!.

(De Mendi-Mendiyan) 5-7 59.



Artzak-Ortzeok

Ayer, hoy... mañana?

Hace cincuenta años, en los albores de 1921, en uno de los rincones más hermosos y típicos de la Villa de Alza, umbral de la capital donostiarra, un inquieto y dinámico grupo de amigos tuvo la feliz idea, primicia en aquel entonces, de fundar una Sociedad. El rincón, Inchaurren; la Sociedad, ARTZAK-ORTZEOK.

Los manuscritos nos detallan, de una manera clara y sencilla, las vicisitudes que en su comienzo nuestros predecesores tuvieron que sobrellevar. Nuestra mentalidad acomodaticia actual, difícilmente puede sopesar los sacrificios de toda índole que sus fundadores hubieron de afrontar.

Fue la primera piedra, magnífica primera piedra, diría yo, de una gestión social digna de encomio.

Gracias a la labor desarrollada por aquellos pioneros, las generaciones actuales hemos podido recoger el fruto de su trabajo.

Hoy es el día en que todos los componentes de nuestra sociedad podemos estar orgullosos de nuestro «txoko» tan confortable y ameno, en un ambiente familiar envidiable y unas ansias extraordinarias de superación social.

Tal vez en gran parte y debido a las enseñanzas que para uno suponen la convivencia y el trato en la sociedad, hayan sido el motivo de mi participación en las gestiones municipales. Es esta una labor de más amplio programa, pero fundada precisamente en las mismas razones.

Quisiera plasmar en estas líneas, aunque mi pluma sea parca en escribir, el ánimo que me ha inducido a redactarlas. Este ánimo no es, ni más ni menos, que la exteriorización de mis sentimientos ciudadanos. Que todos y cada uno de nosotros seamos conscientes de la responsabilidad que, como humanos, tenemos contraída con los demás y la participación espontánea y desinteresada de hacer la vida agradable a nuestro prójimo.

Si cada uno de nosotros piensa en los demás, aunque no sea más que de vez en cuando, conseguiremos que nuestra sociedad, nuestro barrio y Alza, lleguen a ser la realidad que todos añoramos en un futuro no muy lejano.

Hagamos todos, Sociedad y barrio aunados, honor a la generosa herencia que nuestros nunca suficientemente ponderados antepasados nos han legado. Tiene mucho más valor este espíritu de hermandad que todo el oro del mundo.

Amigos, que nuestros deseos se cumplan.

IGNACIO BEGUIRISTAIN

Artzak-Ortzeok

Atzo, gaur eta... biar?

Altza Erria, Donostia uriko alartze, dirala berrogeitamar urte, 1921'an, bazter apain, ikuskarri eta toki berezian, errikoi talde griñatsu eta kementsu batekoek orduko asmo argiak aurrera emanaz Bazkun bat sortarazi erabaki zuten. Txokoa, Intxaurren, bazkuna, ARTZAK-ORTZEOK.

Idazkitan garbi eta agirian dago lengokoak asieran igaro zituzten estualdi eta gorabeherak. Gure gaurko pentsaerak zail xamar uler dezake sortzaileak nolako lanak egin zituzten.

Lenengo arria izan zen, arri zoragarria izanen nuke nik, gizarte eginpide golesgarri.

Egin zituzten lan aipagarriari esker, oraingo belaunaldiak ondorioak bildu aal izan dugu.

Gaur egun, bazkuna osatzen dugunok arro egon gaitezke gure txoko atsegin eta alai onekin. Bertan bizitzen dugun giro anaikorak salatzen du gizarteak eskatzen dizkigun egin bearrak gainditzeko. Ziur asko bazkunan eman dizkidaten erakutsiagatik eta bizitutako ar-emanagakati erriko eginpidean sartu izatea izan ditekete. Erriko ekintza zabalagoa izanen da, baina arrazoia beretan oinarritzen dira. Naiz nere luma idaztekoan urri izan, adierazten dizuet ze gogoak bultza nauen lerro auek idaztera.

Gogoia au ez da, ez geiago ta ez gutxiago, nere erritar sentikizunak agertzea baizik. Bakoitza eta danok egin bearran jabe izan gaitezen, gizadi geranez, gainontzekoekin berez eta nai utsez gure lagun urkoekin bizi atsegiña egiñaz.

Noizean bein bedere besteak gogoratzen ditugula lortuko dugu gure bazkuna, gure Intxaurren-aldea eta Altza, ain urrun ez den egun batean, danon ametsak egi bihurtzeko.

Bazkun eta Barrioia batuaz oore egin dezaigun aurrekoek utzi zizkiguten ereintzagatik, naiz ta merezi zuten bezala goretsiak ez izan. Emen nabaitzen dugun anai-tasunak ludi osoako urrea baino geiago balio du.

Adiskideek, gure asmoak bete ditezten.

BEGUIRISTAIN'AR IÑAKI

Dos intxaurrondotarras admirables

Este año se celebra el cincuentenario de la fundación de nuestra Sociedad ARTZAK-ORTZEOK.

Con tal motivo, se pretende rememorar cincuenta años de vida de la Sociedad, que es tanto como decir cincuenta años de vida intxaurrondotarra, pues Artzak-Ortzeok es INTXAURRONDO.

No cabe duda que el vivir en una Comunidad, de un Barrio, está influenciado totalmente por la unión, amistad y colaboración de todos sus componentes, de todos sus vecinos. Por lo tanto, cuanto mayor sea esa colaboración para resolver los problemas, esa dedicación a las «cosas» del txoko, mejor será éste.

Muchas personas han colaborado con su esfuerzo en la buena marcha de nuestro Barrio, pero creo que es de destacar la entrega y dedicación de dos personas, «intxaurrondotarras» como la que más, las cuales nos han ofrecido constantemente el ejemplo de su desinteresada colaboración.



Sor Ignacia

Una de ellas, en su labor de curar y fortalecer los cuerpos, y la otra, si se me permite emplear términos parecidos, alimentando y robusteciendo la inteligencia.

Creo habrán adivinado me estoy refiriendo a Sor Ignacia y a don Jesús: así de sencillo. Todos sabemos de quiénes se trata. Con estos nombres con que cariñosamente los mencionamos, queremos expresar un gran volumen de amistad, agradecimiento y simpatía. Ambos se merecen el reconocimiento de todos los que integramos esta vecindad.

En el vivir diario de Intxaurrondo, vemos constantemente la imagen de una mujer que ayer con paso vivo y hoy un poco

más sosegado por la edad, pero siempre alegre y dispuesta hacia los demás, subía y bajaba todas las escaleras del barrio, con los «instrumentos de pinchar» en una mano y la bolsa de caramelos en la otra, como queriendo compensar el pinchazo, que para nuestro bien había de aplicarnos.

Recordando tiempos pasados, siendo unos críos, se me ofrece como una fotografía viva la visita a las «Esperanzas», cuando había que cortar el catarro, la gripe, las anginas y un largo etcétera de males, que más o menos todos hemos padecido siendo «chavales».

Allí encontrábamos a Sor Ignacia, jeringuilla en ristre, que de forma rápida y segura nos inyectaba la medicina y el ánimo capaces de curarnos.

Después, para que le perdonáramos el daño que la inyección nos hacía, y que ella también debía sentir, dada su sensibilidad para con los niños, sacaba su caja de caramelos, amén de frascos vacíos y envases de todo tipo, con lo cual nos compensaba sobradamente del amargor pasado durante el «momento de la verdad».

El agradecimiento de todos por la atención y entrega que esta mujer reparte entre el vecindario tuvo un extraordinario reflejo en el cariñoso homenaje celebrado en julio de 1966, a iniciativa de Artzak-Ortzeok, y en el cual quedó patente la simpatía que existe por nuestra querida Sor Ignacia.

Nuestro segundo intxaurrondotarra, por méritos propios, se llama don Jesús Huarte Domezain, pero a todos nosotros nos basta su nombre, D. JESUS, que es lo mismo que decir vocación, amistad, ayuda desinteresada.

Si difícil es el arte de enseñar, esta dificultad aumenta si no se cuenta con medios suficientes para poder recoger, educar y preparar a tantos «chavales» que año tras año pasaban por manos de D. JESUS, quien al igual que el hada de los cuentos infantiles iba cambiando a aquellos «borricos» en muchachos hechos y derechos que hoy realizan su labor dentro de la sociedad.

Todas las dificultades las superaba este hombre con sus ánimos de buen navarro y el tesón del mejor hombre vasco, pues de ambas razas tiene forjado el espíritu.

Y así, mientras se enfrentaba en duros combates con los «borricos» más jóvenes, tratando de inculcarles el ABC, mientras corregía los problemas a los medianos, haciéndoles ver que dos más dos siempre son cuatro, y mientras trataba de conseguir que los mayores conjugasen el verbo haber (aunque ellos pensaban en el «comer» o en

el «divertir»), iba dejando sus años y su vida en beneficio de cientos de jóvenes intxaurrondotarras.

Buena prueba del cariño que todos le profesamos fue la demostrada el 20 de diciembre de 1970, día en que los alumnos suyos radicados en todos los rincones de la provincia vinieron a presentarle su respeto y consideración, ofreciéndole un pequeño acto, no por ello



menos profundo, y al cual se sumó todo el Barrio, sabedor de lo mucho que debe a este verdadero maestro.

Siendo la meta de ARTZAK-ORTZEOK el mejorar y engrandecer Intxaurrondo, en esta efeméride que celebra no puede dejar en olvido la labor de estos dos intxaurrondotarras, a los que considera como suyos, trayendo al recuerdo de todos, las figuras de tan admirables ejemplos.

Confiemos quiera Dios dejárnoslos mucho tiempo.

PATXI. ESQUIROZ

Misión de una Sociedad de Barrio

El que una sociedad cultural, benéfica y recreativa cumpla sus cincuenta años de vida creo que es un hecho de importancia; pero no sólo para la sociedad que celebra sus bodas de oro, sino incluso para los que no pertenecen a ella.

Cincuenta años es un lapsus de tiempo con tantas vicisitudes que podía haber dado al traste con una buena idea. Pero ello no ha ocurrido con la Sociedad «Artzak-Ortzeok», de Inchaurreondo, fundada allá en 1921, y que aún venera con el título de Socio de Honor a uno de sus miembros fundadores como es don Ignacio Iraeta, cuyo trabajo al frente del vivero municipal ha servido, calladamente, para que extranjeros y nacionales hicieran elogios de los jardines de San Sebastián.

Bodas de Oro de la Sociedad «Artzak-Ortzeok» que sus miembros se disponen a celebrarlas con solemnidad. A buen seguro que en su haber han de tener muchas más cosas dignas de elogio que pequeños fallos, propios de cualquier actividad humana. Pero no estaría de más que como uno de los actos internos de la sociedad se hiciera un recuento de actividades, se les valoran sirviendo ello como de examen de conciencia colectiva.

Porque no hay que olvidar que el haber llegado a los cincuenta años no es una meta, sino una etapa conquistada, y el examen a que me he referido tiene que tener como consecuencia una proyección para el futuro, bien potenciando lo que hasta ahora ha marchado por buenos cauces, bien corrigiendo todo aquello que haya podido tener defectos. Sin olvidar, claro está, toda novedad que debe ser introducida según lo exigen los nuevos tiempos, muy distintos, lógicamente, a los fundacionales. ¡Cómo ha evolucionado la vida desde 1921! Y... ¡cómo ha cambiado el barrio!

Inchaurreondo es hoy en día una potencia demográfica en San Sebastián, con un aumento de población que no ha sido exclusiva-

mente vegetativo, sino por alubión de gentes extrañas al primitivo barrio. Del Inchaurrondo de entonces al de ahora, diríamos que todo ha cambiado; pero una cosa permanece en pie; es la sociedad «Artzak-Ortzeok».

Con ello, a mi juicio, ha aumentado la responsabilidad de la sociedad. Un barrio con fuerte inmigración y de muy distintas procedencias puede ser un caos si no hay alguien o algo que dé coexión. O el barrio es una anarquía de personas o, por el contrario, conseguimos algo tan esperanzador, tan humano, tan digno, como es una comunidad.

Los barrios deben tener su personalidad que no debe ser menospreciada ni pisoteada por nadie. Y esa personalidad suelen mantenerla y avivarla las minorías con inquietudes culturales; es decir, las sociedades. A éstas corresponde, pues, no solamente mantener en un mínimo sector esa personalidad propia, sino crear el sentido de comunidad al que acabo de referirme, pero integrado dentro de esa personalidad a los llegados de otros puntos geográficos.

Al foráneo —sea de muy lejos o simplemente de otro barrio de la ciudad— hay que mostrarle los valores propios, para que aprenda a amarlos, a respetarlos, hasta el punto que a la postre los considere como propios. El llegado de fuera viene con ánimos de permanencia, y el paisaje y el paisanaje —geografía y relaciones humanas— modelan la personalidad individual.

Las sociedades pueden vigilar la conservación o el adecuado cambio de la geografía, y sobre todo tienen en sus manos el inmenso potencial de las relaciones humanas.

Que el que venga de fuera termine por considerarse de aquí, más concretamente de Inchaurrondo, metido de lleno en el río de una forma de ser que viene de siglos atrás.

Preciosa misión para una sociedad como la «Artzak-Ortzeok», que tiene ya la mayoría de edad y la madurez de sus cincuenta años.

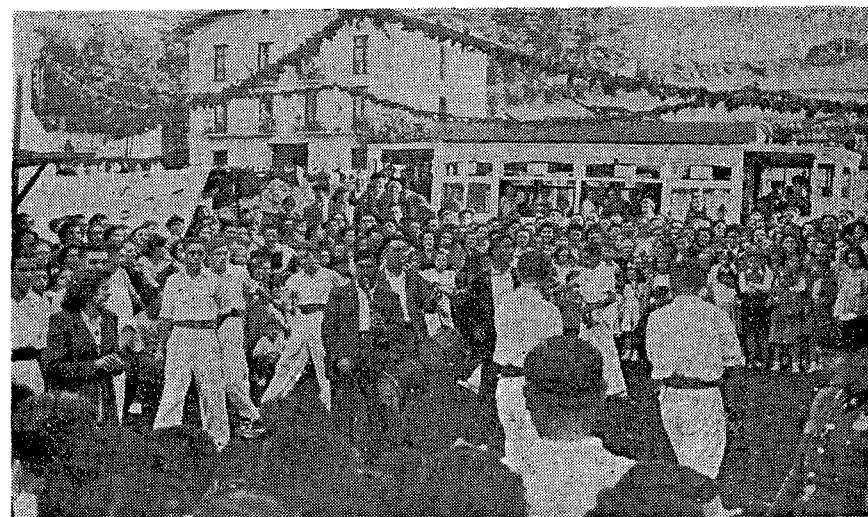
«Artzak-Ortzeok» significa en euskera «Tómalo, ahí está». Al fin de cuentas un ofrecimiento. Adecuado lema para una sociedad cultural, benéfica y recreativa, dispuesta a hacer sentir en todo el barrio la fuerza de su presencia.

JAVIER DE ARAMBURU

Perder el tranvía

Eran en todo el mundo otros tiempos. La prisa aún no había hecho presa en los hombres; no presidía todos sus actos. Pues aun entonces (me refiero a hace más de 35 años), Inchaurrondo era para su tiempo un lugar apacible y tranquilo, a pesar de estar atravesado de un extremo a otro por la carretera general y las vías del tranvía y tren.

Las gentes que vivían en el casco de la ciudad salían los domingos a disfrutar de la calma de sus alrededores, aprovechando de



paso para soborear la buena sidra que con tanta profusión se vendía. Los hombres se entretenían jugado a los bolos y a la toca, tan típicos en nuestras sidrerías. ¿Cuántos de los que hoy viven en Inchaurrondo han visto una bolera o bola-toki del país? Sin embargo, en el tiempo que comentamos, hubo por lo menos ocho sin salir del barrio. Lo había en el caserío Inchaurrondo, también en Arantzuyene, Nieves-Enea, Pellizar, Zubiaurre, Baloyene, Villa Jur y Lizardi;

estos tres últimos hoy desaparecidos; los otros cinco siguen afortunadamente en pie, incluso remozados y vigorosos. ¡Cuántas anécdotas se podrían contar y cuántos versos y canciones no se habrán cantado bajo sus techos en las innumerables reuniones que bajo cualquier motivo se organizaban! Campeonatos, despedidas, barricotes, desafíos...

Buena parte de los alrededores del barrio estaba cubierto por manzanales, cuyo productos se destinaba casi exclusivamente para la elaboración de la sidra, que naturalmente era consumida en el mismo. Era una zona verdaderamente residencial; existían casi las mismas villas que ahora y entre el resto de las edificaciones son fáciles de distinguir las posteriores a aquellas fechas. Los caseríos situados en la parte alta han sido demolidos recientemente, y sus terrenos expropiados para dar paso a la autopista y a nuevas urbanizaciones.

Un factor importante para la vida de Inchaurreondo ha sido el tranvía; el tranvía blanco, como era llamado por muchos. Era un ferrocarril alegre y saltarín que en su época tuvo gran importancia. Hacía más o menos el mismo recorrido que el actual trolebús de la línea de Rentería, exceptuando el tramo Ategorrieta-Herrera, que por no remontar el Alto de Miracruz lo hacía por Inchaurreondo y el túnel, para volver a salir a la carretera en la «capilla» de Herrera. Era curioso ver uno de estos vehículos, generalmente de dos unidades, un día de aglomeración, de regatas por ejemplo. Iba materialmente cubierto por los viajeros que rebosaban al exterior por la parte trasera y laterales de las plataformas. No se formaban colas, se esperaba en grupo y al subir siempre se daba preferencia a las damas y personas mayores. Los jóvenes se agolpaban en las plataformas y estribos, cuando no colgaban de ellos. De esta manera, rara era la vez que no hubiera sitio para todos. El lío quedaba para el cobrador.

También de los empleados del tranvía y de «Cocheras» (muchos de ellos de Inchaurreondo) se cuentan curiosos sucesos. A un conductor que imponía por su seriedad y corpulencia le dijo una señora madrileña, por costumbre, en cierta calle donostiarra: «Páreme por favor en el número tal...», a lo que el empleado contestó, preguntándole a su vez: «¿En qué piso, señora?»...

Luego las cosas fueron cambiando; se construyeron los apeaderos de Ategorrieta y Herrera, los transportes por carretera mejoraron, y el tranvía quedó atrás anticuado. Esto no justifica, después

de tantos años de servicio, el que últimamente algunos le llamaran «el talco», porque decían que era blanco y estaba hecho polvo. Después desapareció...

En fin, hoy son otros tiempos, vamos a otro ritmo, y lo que importa es que Inchaurreondo, dentro de su evolución, no pierda la armonía que siempre ha tenido, ni en lo posible su carácter. Es decir, que no «pierda el tranvía» nuevamente...

ILLARREGU

MUY CALLANDITO, PERO...

Aunque parezca mentira,
se nota claro que sí,
la ausencia de muchos socios
que no vienen por aquí.
Ofrezco muchas ventajas
que se deben apreciar,
aunque yo por mi modestia
no las quiera resaltar.
Procuro ser agradable
y te ofrezco amenidad.
Procuro estar siempre limpio
para tu comodidad.
El esfuerzo de unos socios
con entusiasmo sin par,
me hicieron cual me conoces
y no se debe olvidar.
Y sin embargo hay algunos
que no saben apreciar.
Ser socios no significa
pagar la cuota y ¡ya está!
Visitadme con cariño.
Tratadme con lealtad.
Y sentiros orgullosos
de ser de ésta Sociedad.

El local.

(De Mendi-Mendiyan) 5-7-59.

Defendiendo a los jóvenes

El que aquí escribe ya no es muy joven, pero todavía recuerda, pues fue ayer, los años «mozos» vividos en Intxaurreondo; esos años que todo muchacho ha vivido a tope, a fondo, tratando de sacar de la fragua de la vida las chispas más coloristas y fagosas.

Posiblemente, los jóvenes de mi barrio, en general, no se diferenciaban mucho de los de otros barrios, pero lo que no me cabe duda es de que en aquellas fechas había en ellos un algo diferenciador, como un sello inconfundible de dinamismo y espíritu aventurero.

Si había que formar un equipo de fútbol en el Urra, organizar una carrera de cross en Herrera, un conjunto de baloncesto en Ategorrieta, etcétera, allí estaban los «mejores» de Intxaurreondo, actuando en plan de figuras y prestos a demostrar su valía y su ánimo.

También existían los «anticipados», es decir, los Julio Verne de Intxaurreondo. Una de sus aventuras predilectas era el lanzamiento de globos, que por cierto se efectuaban con gran pericia. Lo malo del caso es que había que correr detrás de ellos, al objeto de recogerlos antes de que se quemasen, pues no había «txampones» para reponer el material de lanzamiento.

Bien es verdad que también había una parte menos loable, como eran los «saqueos» de los frutales de los alrededores, los partidos o más bien batallas campales de fútbol, en plena avenida general de Intxaurreondo, pero creo que estos «pequeños excesos» eran compensados ampliamente con el ofrecimiento generoso de unos ánimos dispuestos hacia los demás.

Así tenemos que, frente a una postura de bullicio y jaleo, se encontraba otra de seriedad, cuando había que pensar en solucionar el problema de alguna familia, de cualquier familia.

En sus salidas al monte, en realidad un poco «garrafoneras», siempre se tenía en cuenta el aumentar el precio de la excursión a fin de recoger una pequeña pero sincera cantidad para ayudar a quien lo necesitase, sin distinciones.

En fechas tan celebradas como las Navidades, allí estaban todos

aquellos muchachotes dispuestos a refinar sus voces y sus modos, para ofrecer a todas las gentes la alegría y la presencia de una juventud prometedora.

Más recientemente todavía, estos jóvenes «fenómenos» nos han ofrecido a todos un espectáculo formidable; veinte o treinta, formando equipo, para entre todos acondicionar de la mejor manera un nuevo hogar para las niñas ciegas del Colegio de San Rafael.

En definitiva, lo que trato de decir es que considero a la juventud «intxaurreondotarra» como una mina poco explotada, en la que las posibilidades de acción, trabajo y entrega por el barrio son enormes.

Por eso, me he alegrado sinceramente cuando me han dicho que la Sociedad ARTZAK-ORTZEOK está abriendo poco a poco sus puertas para que vayan entrando todos aquellos que de verdad quieran colaborar en el engrandecimiento del barrio, meta que persigue nuestra Sociedad y que le hará dejar abiertas sus puertas de par en par, ya que creo que ARTZAK-ORTZEOK es Intxaurreondo, y como tal, ha de admitir a todo INTXAURREONDO.

Con este artículo, que quiere ser una llamada al barrio en favor de la «gente joven», pretendo colocarme en el lado de los solteros (generalmente los jóvenes) de la soka-tira de septiembre, para arrastrar una vez más, y que me perdonen los contrarios, a los maduros del barrio, haciéndoles salir de su círculo cerrado, de su vegetativo conservadurismo, en pro de conseguir juntos, maduros y jóvenes, lo mejor para nuestro txoko.

PATXI EZQUIROZ



Datos curiosos entresacados de los libros de actas de «Artzak-Ortzeok»

El día 14 de febrero de 1921, a las nueve de la noche, se reunieron, previamente convocados, en el interior de la planta baja de la casa número 14 de Miracruz los señores don León Pérez, don Fernando Mas, don Enrique Astier, don Juan Eguiguren, don José Manuel Aguirre, don Ricardo Cormán, don Sebastián Garicano, don José María Arzac, don Mariano Ayerza, don Nicasio Pérez, don Juan Ostérez, don José María Ibarzábal y don Tomás Astúriz.

El señor don León Pérez, como Presidente, hizo un uso de la palabra y manifiesta que esta reunión tiene más objeto que dar cumplimiento a lo que dispone el artículo del Reglamento porque ha de regirse la Sociedad a la nueva creación y de recreo denominada «Artzak-Ortzeok» el cual ha sido aprobado por el Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia.

Seguidamente se procede a la votación para nombrar a los señores que han de formar la Junta Directiva en el presente año, dando el siguiente resultado:

Presidente: Don León Pérez.

Vice-Presidente: Don Enrique Astier.

Tesorero: Don Fernando Mas.

Secretario: Don Juan Eguiguren.

Vocales: don José Manuel Aguirre, don Ricardo Cormán, don Nicasio Pérez y don José María Arzac.

Revisadores de cuentas: Don Juan Ostérez y don Tomás Astúriz.

En vista del resultado de la votación, pasan a tomar los respectivos cargos, y dan las más sinceras gracias a los señores presentes por el innmercido cargo que ha sido conferido.

Y como el objeto de esta reunión era tan sólo el cumplimiento de la Junta Directiva, se dio como tanto terminada la reunión.

El Secretario: *Fernando Mas*

El día 28 de agosto de 1921 se acuerda la compra de utensilios para el nuevo local, sito en la casa de Larrochene; asimismo se acuerda proceder a la redacción del contrato que debe existir entre la Sociedad y el propietario del local, don Antonio Porras.

Finalmente se acuerda el encargar la bandera que como emblema de la Sociedad haya de ostentarse en la misma.

* * *

El día 8 de septiembre de 1921 se reúne la Directiva en el nuevo local por primera vez.

* * *

Con fecha de 18 de octubre de 1921 se acuerda el cierre de la Sociedad a las doce y media de la noche, excepción del día de Navidad, Carnaval, Pascuas y algunas otras fechas señaladas.

* * *

En Junta Directiva del 18 de diciembre de 1934 se acuerda por unanimidad la compra de un aparato de radio.

* * *

En Junta General Extraordinaria de fecha 6 de julio de 1935, bajo la presidencia de don Carmelo Zubeldía, se acuerda llegar a un acuerdo para el traslado del local social a la casa Inchaurreondo, lo cual se lleva a efecto de forma inmediata.

* * *

En Junta Directiva de fecha 6 de febrero de 1936 se acuerda comprar una caja de arqueos y de colocar en la puerta un letrero con el nombre de la Sociedad.

* * *

En Junta Directiva de fecha 30 de junio de 1936 se acuerda la construcción de un escenario y secretaría dentro del local de la Sociedad, que no se lleva a cabo hasta octubre de 1940.

* * *

En fecha de 4 de octubre de 1939 se solicita el suministro de gas a la Compañía encargada de ello, a la vez que se compra una cocina y los hornillos y una cafetera también de gas.

* * *

En Junta Directiva del 27 de enero de 1943 se acuerda el estatuto de la Sociedad y se acuerda el cargo de bodeguero.

En Junta General Ordinaria de 29 de enero de 1944 se acuerda el dar la llave a todos los socios, a la vez que se eleva el número de socios de 70 hasta un tope de 100.

* * *

En Junta General Extraordinaria del 14 de febrero de 1948 se acuerda la reforma de los artículos 9 y 17 del Reglamento de la Sociedad, en el sentido de que los socios serán en número igual a 100 y las bajas se irán cubriendo de acuerdo con la antigüedad de los solicitantes, teniendo preferencia los hijos de los socios con más de diez años de permanencia en la Sociedad, y que los socios estarán facultados para presentar forasteros.

* * *

En Junta General Ordinaria de 13 de julio de 1956 se acuerda solicitar el teléfono para la Sociedad.

* * *

El 5 de noviembre de 1956 se acuerda hacer una nueva bandera para la Sociedad, al encontrarse la anterior en mal uso. Se ve la posibilidad de que la hagan las señoritas del barrio, como la anterior.

* * *

En Junta General Extraordinaria del 8 de marzo de 1957 se acordó el elevar el número de socios hasta 150.

* * *

En Junta del 22 de febrero de 1962 se acuerda el cierre de la Sociedad a la 1,30 de la madrugada en lugar de las doce y media.

* * *

En Junta General Extraordinaria de 23 de junio de 1963 se da cuenta a los componentes de la Sociedad de la posibilidad de adquirir el actual local social, en concepto de propietarios. Asimismo se da a conocer el precio del mismo, que estriba en 400.000 pesetas.

Posteriormente, y en otra Junta General Extraordinaria formada el 4 de septiembre de 1963, se acuerda por abrumadora mayoría la compra del local, en contra de seguir en renta.

Se crea una Comisión encargada de los asuntos de la compra, a la vez que se da al Presidente poderes para firmar los documentos que fueran necesarios para llevar a cabo la compra.

Desde este momento los socios pasan a ser copropietarios de su Sociedad.

* * *

En Junta General Ordinaria del 15 de julio de 1965 se acuerda dejar libres de cuota a los socios con más de diez años desde la fecha de alta y que estén en situación de jubilados.

* * *

En Junta General Extraordinaria del 22 de octubre de 1965 se da cuenta a los señores socios del nuevo estatuto o reglamento por el que deberá regirse la Sociedad. Estos estatutos se aprueban en la Junta General Extraordinaria celebrada el 19 de diciembre del mismo año.

* * *

En Junta General Extraordinaria del 16 de febrero de 1967, y ante el interés de la Caja de Ahorros Municipal de adquirir un pequeño local propiedad de la Sociedad, se acuerda el dárselo a condición de verse favorecida la Sociedad con un préstamo no inferior a 500.000 pesetas, cuyo dinero será invertido íntegramente en la reforma del local social.

Para llevar a cabo las obras antedichas se crea una comisión encargada de inspeccionar las mismas.

* * *

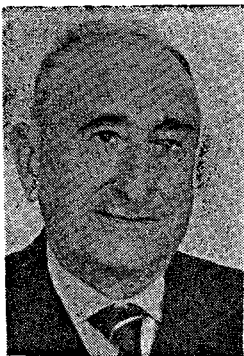
En Junta General Extraordinaria del día 14 de junio de 1967, la comisión encargada de llevar a cabo las obras de reforma da cuenta de llevar adelante las mismas, obras que afectan a la cocina, servicios, techos, suelos, paredes, contadores de agua, secretaría y mobiliario nuevo de acuerdo a la nueva estructura de la Sociedad.

* * *

En Junta General Extraordinaria del 29 de octubre de 1969 se acuerda el dar entrada a nuevos socios.

* * *

En Junta General del día 26 de abril de 1971 se acuerda por unanimidad conmemorar el cincuentenario de la Sociedad con la importancia que la efeméride requiere.



ENTREVISTAS

D. León Pérez

Primer Presidente

En este cuadro de honor dedicado a nuestros homenajeados y entrevistados, tenemos la fortuna de poder hacerlo en primer lugar con D. León Pérez, primer Presidente que tuvo la Sociedad Artzak-Ortzeok en su fundación, año 1921, y a quien hemos tenido la gran satisfacción de poder visitar en su domicilio actual, sito en la calle Víctor Pradera n.º 9, de San Sebastián, manteniendo con él un ameno diálogo, del que podemos destacar por su interés lo siguiente:

—Don León, ¿qué edad tenía usted cuando tomó el cargo de Presidente, es decir, cuando se inició la Sociedad?

—Tenía 37 años.

—¿Dónde vivía usted en el barrio?

—Pues yo vivía en la Casa Mons, donde tenía un destilería de licores, ocupando la vivienda del primer piso. Entonces en aquella parte sólo existían el caserío Pellizar, la Villa Paz y alguna otra villa, creo recordar que eran propiedad del señor Mendizábal.

—¿Cuál fue el móvil que les animó a crear la Sociedad?

—Eramos una cuadrilla de amigos que alternábamos en el barrio y a menudo bajábamos a San Sebastián. Con el fin de podernos reunir con independencia y estar a gusto en el barrio, sin necesidad de desplazarnos a Donosti, tuvimos la idea de crear una sociedad, y yo creo que este es el motivo que dio origen a ARTZAK-ORTZEOK.

—Y por qué el nombre de ARTZAK-ORTZEOK?

—Pues miren, se consideró que había que darle un nombre y creo recordar que la idea partió del socio Juan Eguiguren, que trabajaba en el Ayuntamiento de San Sebastián, persona muy ocurrente. El nombre nos gustó por su significado y de ahí su aprobación.

—Díganos algo sobre los comienzos de la Sociedad.

—Se inició en el primer piso de la casa Larrotxene, propiedad de D. Antonio Porras. Las consumiciones nos las proporcionaban desde el bar que estaba instalado en la planta baja. La verdad es que en aquel entonces no éramos muchos socios, veinte o treinta, pero eso sí, buenos amigos.

—De cara al barrio, ¿cómo se dejó sentir la Sociedad?

—¡Vaya que si se dejó sentir!, pues fuimos los iniciadores de las fiestas patronales de la Santa Cruz, y además organizábamos algún baile en nuestro local social al que acudía la juventud del barrio. También recuerdo que se

obsequiaba a los niños e incluso hicimos algún donativo a la Santa Casa de Misericordia.

—¿Estuvo usted de Presidente mucho tiempo?

—Estuve de Presidente hasta que trasladé mi domicilio a San Sebastián, no recuerdo durante cuantos años ocupé el cargo, lo que sí recuerdo es que la Sociedad continuaba en su primitivo local.

—Han pasado muchos años y como usted sabe la Sociedad está en otro local. ¿Lo conoce usted?

—Pues sí, en cierta ocasión tuve oportunidad de visitarlo, pero tengo noticias que en la actualidad se han hecho grandes reformas y que está muy bonita.

—Bueno, D. León, ¿está usted animado a acudir a los actos que para la conmemoración del cincuentenario se han programado?

—Naturalmente, tendré mucho gusto en acudir a Inchaurreondo y poder saludar viejos amigos de aquellos inolvidables tiempos.

D. Mariano Ayerza

Socio fundador



Dos grandes motivos nos animan a traer a nuestra revista a D. Mariano Ayerza, ya que, además de socio fundador de ARTZAK-ORTZEOK, es nacido en Inchaurreondo.

—¿D. Mariano dónde nació usted?

—Nací en el caserío Arantxuyene, donde ahora está el Bar Txiki. Aquí, frente a la Sociedad.

—¿Qué nos puede contar de la época en que se fundó la Sociedad?

—Eramos unos cuantos amigos, Iraeta, Victorio. Ibarzábal, Izturiz, que frecuentábamos las sidrerías y entre ellas la del Sr. Arzac, que estaba en el Alto de Miracruz, donde hoy se encuentra el restaurante. Allí nos reuníamos, y es allí donde en tertulia fue surgiendo la idea de la creación de una sociedad entre nosotros. Al principio nos instalamos en un local de la parte trasera que nos cedió el Sr. Arzac, pero al poco tiempo decidimos abandonar el mismo, ya que a nuestro juicio no reunía las condiciones más apropiadas, por lo que nos trasladamos al piso primero de la casa Larrotxene, en Inchaurreondo. Este acuerdo no fue del agrado de algunos socios que vivían en el Alto de Miracruz, por cuyo motivo se dieron de baja, constituyendo por su parte otra sociedad en el Alto que se llamó Beti-Aurrera. Creo recordar que al cabo de algún tiempo se disolvió.

—Cuéntenos algo más del ambiente de aquella época.

—Mire, yo recuerdo que en aquella época teníamos grandes tertulias sobre toros, ya que teníamos mucha afición y además muchos de nosotros estábamos empleados en la plaza de toros.

Yo siempre he sido admirador del toreo andaluz, y como anécdota le puedo decir que recuerdo que en el año 1928 dentro del abono, Manuel Giménez

«Chicuelo» estaba contratado para cuatro corridas. En las tres primeras, en mi opinión, debido a los malos toros que le tocaron en suerte, no pudo lucirse, por lo que fue grandemente abroncado por el público, dando lugar incluso a ser amonestado por el señor Gobernador Civil. Pero en la cuarta, ¡ah... en la cuarta! le salió en suerte un toro de su agrado con el cual pudo demostrar todo su valor y arte, causando el delirio del público. Esto dio lugar a que en la consiguiente tertulia en la Sociedad yo pudiera defenderle, pues me gustaba extraordinariamente y tanto hablé de él que incluso posteriormente mis amigos me apodaban cariñosamente «Chicuelo».

—¿Ha sido socio de alguna otra sociedad?

—Sí, yo soy socio desde el año 1919 de Umore-ona, donde he sido homenajeado y donde tengo grandes amigos.

—¿Qué le parece la conmemoración del cincuentenario?

—Estupenda, y con mil amores estaré presente en los actos que con este motivo se celebren.

D. Augusto Larumbe Asnariz

La persona que vamos a traer ahora a esta revista, es la de una persona de todos bien conocida. Los vecinos del barrio tienen su razón, en esa convivencia, larga y agradable, a la que se ha hecho merecedor este hombre de sonrisa casi perenne y de simpatía del todo desbordante. Para los socios, incluye otra razón que no es de olvidar: es su cobrador.

¿Dónde mejor encontrarle que en la Sociedad?

—Amigo Larumbe, quisiéramos conocer un poco más de usted; penetrar un poco en su vida privada.

Gustoso se ofrece a nuestro requerimiento:

—Nací en Subiza (Navarra), un pequeño pueblo de la parte de Campanas, en el año 1896.

—Y ¿desde cuándo está usted en San Sebastián?

—Pues... llegué en el año 1923, es decir, hace 48 años. Primero me instalé en Ategorrieta, pero a los pocos meses pasé a vivir definitivamente al barrio. En un principio en la casa Txanparrenea, para pasar luego a donde vivo en la actualidad.

—¿Su vida de vecino está ligada a la de socio?

—No; no me hice socio hasta el año 1936; ya sabéis al principio no me daba cuenta de que existía la Sociedad y lo que ésta representaba.

De todas formas, ha pasado casi la mitad de su vida dentro de este local.

—¿O todavía no se encontraba aquí?

—Pues sí, estaba recién trasladada de Porras y cuando yo me hice socio, la Sociedad estaba ya donde está hoy.

—Habrá ejercido muchos cargos en estos 35 años...

—Pues hice de directivo-vocal no me acuerdo el año; después he sido



bodeguero voluntario durante nueve años; pero el que más tiempo me ha durado ha sido el de cobrador, que llevo haciéndolo desde el año 1940.

—En estos 31 años de cobrador ¿habrá conocido bien a los socios, no? ¿Que tal cumplen con sus cuotas?

—Estupendamente. Siguiendo, siguiendo sin dejar atrasos. Yo he procurado portarme lo mejor posible con ellos y ellos han correspondido perfectamente.



Augusto Larumbe, Román Ibarzabal y Victorio Zabaleta en la cocina de «Artzak-Ortzeok».

—¿Guarda algún recuerdo de algún socio en particular?

—Para mí, todos han sido buenos, sin distinción, porque todos habéis correspondido para conmigo, y yo encantado de la vida.

—De Victorio, por ejemplo. ¿Qué era para usted Victorio?

—Era un buen amigo y nos llevábamos estupendamente. Recuerdo que le ayudaba en la cocina cuando tenía mucho trabajo. Yo como cocinero no tenía práctica, pero ayudaba todo lo que podía a Victorio, y él me quería y me apreciaba como yo a él.

—Y de los socios jóvenes?

—Considero que sí, que debe de haber socios jóvenes, pues nosotros ya... en fin que los años no perdonan.

—Cuéntenos algo del barrio.

—¡Qué voy a decir! Estoy encantado de la vida aquí en Inchaurren, y cada vez me gusta más. Incluso el trabajo lo he desarrollado dentro del barrio, en los viveros.

—Por último, un recuerdo que guarde dentro de sí para con esta Sociedad.
—El homenaje que me hicieron el 10 de noviembre de 1963, y en el transcurso del cual, me obsequiaron con una bandeja de plata con mis iniciales, la cual conservo con gran cariño.

Adiós, querido amigo Larumbe; gracias a hombres como usted ha sido posible el tener hoy una Sociedad como esta que nos sirve de orgullo.

D. Ignacio Iraeta

Fundador y socio de honor.

Gran honor para la Sociedad ARTZAK-ORTZEOK el contar entre sus socios en activo a D. Ignacio Iraeta, fundador y persona muy apreciada dentro y fuera de la Sociedad.

D. Ignacio, ¿es usted nacido en Inchaurreondo?

—No, nací en Buenavista-Alza, y desde los nueve años vivo en el barrio, al principio con mi familia en Villa María Luisa donde mi padre era jardinero y luego de casado en la casa Nieves-enea, hasta que el Ayuntamiento me construyó una casita dentro de los viveros municipales, donde he sido el encargado hasta mi jubilación. Actualmente vivo en la Villa Aritxulegui, también en el barrio.

—¿Qué edad tenía usted cuando se creó la Sociedad?

—Tenía 26 años.

—Conocemos ya, porque nos lo han contado sus amigos León Pérez y Mariano Ayerza, los pormenores de la fundación, pero quisiéramos su impresión sobre lo que suponía para usted la Sociedad.

—Para mí la Sociedad era el punto donde con cierta independencia nos reuníamos los amigos.

—¿Qué más nos puede decir de los inicios de la Sociedad?

—Los primeros momentos fueron difíciles como es de suponer, pero con la voluntad de todos los socios los fuimos superando, consiguiendo el adecuamiento del local y la compra del mobiliario necesario.

—¿Cómo evolucionó la Sociedad?

—En sus comienzos, como ya he comentado anteriormente, fue necesario el sacrificio de todos los socios, pues éramos pocos, y posteriormente con la admisión de nuevos socios más jóvenes del barrio, la Sociedad fue tomando fuerza.

—Nos agradaría conocer las actividades que principalmente tuvo la Sociedad en aquellos años.

—Primeramente el inicio de los festejos y su organización que de forma ininterrumpida han venido celebrándose con motivo de la Exaltación de la Santa Cruz. También se organizaban bailes por carnavales y en otras fechas. Recuerdo que hacia los años treinta, la Sociedad participó con gran éxito en concursos de «gurdias» que se organizaban en San Sebastián; la creación de una fanfare, un equipo de fútbol, todo lo cual dio gran ambiente al barrio.

—¿Sabría decirnos por qué se eligió la Santa Cruz como fiesta patronal del barrio?

—Pues sí, el contorno era conocido por Miracruz, pues desde el Alto se divisaba la Cruz del Santuario del Cristo de Lezo, al que se le profesaba gran devoción. Creo que este es el motivo de haberse elegido la Santa Cruz.

—¿Reinaba buen ambiente en las fiestas patronales?



—¡Sí, ya lo creo!. pues en poco tiempo tomaron gran auge y a las mismas acudían veraneantes y mucha gente de Ategorrieta y Herrera y hasta de San Sebastián.

—¿En qué año se efectuó el traslado al nuevo local, es decir, al actual?

—En el año 1935.

—¿Por qué?

—Antonio Porras nos dio a conocer su deseo de contar con el local ocupado por la Sociedad para habilitarlo como comedor del bar. Coincidió que

Tomás Lamarca cesaba en la sidrería que tenía en la bodega de la casa Inchaurrondo-Berri, circunstancia que aprovechamos para ponernos en contacto con don Manuel Galardi, propietario del local, y ante su buena disposición decidimos el traslado del local social.

—¿Ya en el nuevo local se encontraron con dificultades para su mantenimiento?

—En un principio no, pero sí en cambio en el año 1936, en que quedamos únicamente 17 socios, siendo necesario el esforzarnos para conseguir su continuidad. Recuerdo que en aquel entonces era presidente Santiago Fernández.

—¿Ha ocupado algún cargo en la Sociedad?

—Sí, en muchas ocasiones he ocupado cargos directivos.

—¿Qué cargos?

—Presidente en varias ocasiones y vocal en otras.

—Una de las cosas que aún perduran y de verdadero sabor social es la cena conocida de «los socios vetustos», ¿qué nos puede Vd. decir sobre ello?

—Esta cena la hacemos ininterrumpidamente desde hace unos veinticinco años el último sábado de cada mes. Nos reunimos diez y creo recordar que entre los iniciadores estaban Benito Aróstegui, José Manuel Aizpúrua, Emilio Solana, Modesto Narvarte, Andrés San José, Román Ibarzábal, Francisco Zubeldia, Juan Porras, Julián Aguirre y Victorio Zabaleta como cocinero, que hasta su fallecimiento fue quien preparó siempre la cena. Actualmente José Ibabe se encarga de prepararla aunque no nos acompaña en la mesa. Esta cena tiene como peculiaridades el que hay un turno y que cada mes uno se encarga de la preparación del menú, contando para ello con un precio fijo que desde 10 pesetas en sus comienzos, ha pasado en la actualidad a 60 pesetas. Como dato curioso añadiré que al principio cada uno debía traer su pan. Al fallar algún componente de entre los diez, se admite uno nuevo, pero conservando siempre el tope de diez. Gratísimos recuerdos guardo de estas cenas que durante tanto tiempo nos ha reunido a tan buenos amigos.

—En el año 1946 con motivo de las Bodas de Plata de la Sociedad, Vd. fue homenajeado...

—Sí, yo y Victorio Zabaleta, como únicos socios en activo fundadores de la Sociedad, fuimos homenajeados en un banquete que se celebró en el restaurante Fagollaga de Hernani, y nos nombraron «Socios de Honor», entregándonos un artístico pergamino que conservo con gran cariño.

Vd. como único socio en activo que ha conocido la Sociedad desde sus comienzos, ¿cómo la ve ahora?

—Con gran satisfacción veo que los primeros esfuerzos han fructificado en una sociedad actual a la cual auguro larga vida, ya que cuenta entre sus socios a la juventud del Barrio, que la consideran y quieren como algo propio, al igual que antaño. Además el que el local sea propiedad de la Sociedad fue un gran paso para conseguir la continuidad de la misma. Quiero manifestar el agrado que siento cuando acudo a la Sociedad al ver la nutrida concurrencia con que siempre cuenta y el interés que demuestran los socios jóvenes por mantener la Sociedad dentro de una línea de constante superación.

—Para Vd. que es el «Socio de Honor» de ARTZAK-ORTZEOK, y en quien nosotros vemos representada la figura de otros socios muy queridos, ¿qué supone la conmemoración de este CINCUENTENARIO?

—Para mi el «Cincuentenario» supone lo que para un hortelano que después de mucho sacrificio y mucha más paciencia, espera la fructificación de la siembra que con indudable acierto supo escoger; cosecha que se está recogiendo actualmente con inmejorables resultados a pesar de los tiempos



Homenaje a los socios fundadores, D. Ignacio Iraeta y D. Victorio Zabaleta.

que le tocó afrontar. Supone pues una gran satisfacción, ya que el fruto es de magnífica calidad. Orgulloso por la parte pequeña que me toca. Gracias.

—Vd. como «Padre de la Sociedad», ¿qué consejo daría a los socios jóvenes?

—Yo no puedo, ni me encuentro en condiciones de aconsejar en nada a la juventud de estos tiempos, ya que están por encima de todo lo que nosotros pudiéramos aconsejarles. Nosotros no hemos hecho más que capear el temporal para traer a puerto la vieja embarcación y cambiar de dotación, para que la remozaran. ¡Y bien que lo han hecho! No parece en peligro de naufragio. Me alegra mucho pensar que muchos de los socios actuales podrán celebrar el «Centenario»; dispénsenme, yo no.

Esperamos con alegría el momento en que ARTZAK-ORTZEOK, nombre que Vds. eligieron con verdadero acierto ya que después de cincuenta años, ha demostrado que significa en tan solo dos palabras el sentido de lo que es una Sociedad, pueda demostrarle su verdadero afecto. ZORIONAK.

El amigo de todos

Esto es lo que era Victorio (Victorio Zabaleta Larrea). ¿Cabe para una persona un título máspreciado? ¿Existe una cualidad más difícil? No es tan raro encontrar buenas personas que viven aisladas o a lo sumo cuyas relaciones no sobrepasan el ambiente familiar, pero cuando la vida nos obliga a ser sociables, a relacionarnos con los demás, la cosa varía notablemente.

Victorio sabía mucho de esa ciencia que es el vivir, o mejor dicho el convivir. Fue fundador de Artzak-Ortzeok, a la que perteneció durante el

resto de su vida, es decir, hasta hace cuatro años, cuando llevaba de socio 46 años. La Sociedad era para él media vida, su segunda casa. Su trato era inolvidable; afable lo mismo con conocidos que con desconocidos, con grandes que con chicos. Hoy en día el recuerdo que dejó en los que le conocimos y tratamos y el vacío que sentimos es tan grande, que nos cuesta hacernos a la idea de su ausencia.

Era polifacético; mañoso en todos los quehaceres y artista en alguno de ellos. Aparte de la Sociedad, ejerció desde muy joven diversos oficios. Fue monaguillo, albañil, carbonero, tonelero, etc. Recuerdo aquel barrilito de unos tres litros, obra suya, que todos los años se llenaba de sidra y que como es fácil de

comprender se vaciaba en seguida; el resto del año servía de juguete a los niños, quienes lo golpeaban despiadadamente, y en más de una ocasión fue lanzado a la calle desde el tercer piso.

Pues bien, cada año, al volverse a llenar, se comprobaba que no tenía grietas, y nunca perdía gota por derrames, y así durante muchísimos años.

Fue también empleado de la Plaza de Toros, en la cual, al jubilarse, obtuvo derecho de entrada libre a todos los espectáculos.

Fue jardinero y casi, casi, veterinario. Además tocaba la armónica y era un notable andarín, habiendo realizado en alguna ocasión y en un mismo día, el trayecto de Intxaurreondo a Leiza y regreso. Todo esto, claro, aparte de haber trabajado en un conocido taller mecánico de San Sebastián durante más de 40 años.



En la Sociedad, ¡cómo no!, sus actividades fueron variadísimas. Si había que montar una «gurdiya» o carroza, allí estaba. Si organizar la «soka-tira», contaban con él. Si el «aurresku», tomaba parte bailando él mismo. En los concursos de baile a lo suelto hacía de juez calificador. Si actuaban los bersolaris, formaba parte de la Comisión. En las tamborreadas desfilaba de gastador, ¡y qué gastador!, con su corpachón de cien kilos. Era también uno de los organizadores de aquellas jiras campestres, y tomó parte varias veces, la última con 70 años, en los coros que se organizaban por Navidad en favor de los pobres.

Como cocinero su actuación ha sido muy prolongada, siendo, si se puede llamar así ese puesto, el cocinero «oficial» de la Sociedad. Preparaba con verdadera maestría, lo mismo la langosta como la menestra de verduras, la sopa de lapas, el cordero asado, el besugo, el conejo en dos clases (rabo corto y largo), los caracoles, y una sopa de pescado que llevaba la marca Victorio, imposible de mejorar.

¿Cuántas ollas de esta sopa se habrán consumido en nuestra Sociedad? Y ¿cuántas personas la habrán saboreado? No lo sé. De lo que no hay duda es que cuantos la probaron quedaron maravillados.

Por fiestas, preparaba la tradicional «chocolatada» para los madrugadores. Hace unos años se le tributó en la Sociedad un homenaje por sus méritos en la misma. Pero Victorio no sólo era un cocinero excepcional. Era un hombre servicial hasta el extremo, que no sabía negar un favor y así a veces por exceso de trabajo, comenzaba la labor de víspera, continuando desde muy temprano todo el día siguiente. Si a Victorio se le encargaba algo, ya podía uno dormir tranquilo: a su hora todo estaba a punto.

¡Qué ratos más agradables los disfrutados en su compañía!, comentando itinerarios, escuchando aquellas anécdotas del tiempo del hambre, y tantas otras más, porque en medio de todo Victorio era un hombre muy dinámico.

En las cenas de «los viejos», ¡qué armonía! Y las partidas de mus a continuación con aquellas peculiares frases de «una larga cambiada» y «el quite de la mariposa».

Sabía además muchas canciones antiguas y versos, pero si era preciso también los improvisaba él mismo, y pueden estar seguros que ninguno de los oyentes tenía la cara seria en aquellos momentos. ¿Y sus chistes? ¡Qué repertorio!

Era alegre y jovial en sus ratos libres, y en los de ocupación y compromiso, también adoptaba ese aire, de modo que nunca daba la sensación de fatiga o de hacer un favor. Nunca fue viejo, ni aun cuando tenía 75 años.

Sabía muchas cosas, pero quizá la más importante fuera ese conocimiento de las personas, ese saber agradecerlas. De ahí el vacío que Victorio dejó como hombre, sea el más acusado. De todas formas dejó también lo mejor que un hombre puede dejar a sus semejantes: un buen recuerdo. El recuerdo de haber sido EL AMIGO DE TODOS.

ILLARREGUI.



D. Juan Uribesalgo, Párroco de Ategorrieta, fallecido el 20 de mayo de 1969. Muy querido en Intxaurreondo y cuyo imborrable recuerdo perdura por el ejemplo de su bondad y humildad.

Cosas y casos de «Artzak - Ortzeok»

Quizás no sea yo la persona más indicada para recoger en estas líneas la historia de ARTZAK-ORTZEOK, a lo largo de estos cincuenta años de su existencia. Pero sí me resulta grato el actualizar COSAS Y CASOS que fueron para mí sumamente agradables, en una época de mi vida, en que tomé parte activa en el desarrollo de esta Sociedad.

Grandes recuerdos que vienen a mi memoria y que deseo exponerlos como rendida admiración, hacia aquellos socios que junto a mi humilde persona, pusieron su entusiasmo y su mejor voluntad al servicio de la buena marcha de la Sociedad.

Quiero recordar en primer lugar, y lo hago con verdadera emoción, a ese grupo de socios vetustos, que mensualmente se reúnen en una cena, y que representan la esencia viva, del más puro sabor inchaurrendotarra. No cito nombres porque temo dejarme alguno en el bolígrafo (antes se decía tintero) y esto no me lo perdonaría jamás. Hombres a los cuales la Sociedad les debe eterno reconocimiento por su labor positiva, labor que realizaron a su debido tiempo y que hoy, gracias a Dios es continuada por esa entusiasta juventud que figura en la lista de socios de ARTZAK-ORTZEOK.

Recuerdo aquellos diálogos sostenidos con mi buen amigo JUANITO PORRAS. Con qué entusiasmo me explicaba detalle por detalle, el interés que ponían en sus buenos tiempos, en agenciar el buen detalle, que serviría para engalonar la «gurdiya» que la Sociedad habría de presentar al concurso, que se celebrase en la romería de turno. Varias fotografías que figuraban en las paredes de la Sociedad, reflejaban el cariño que estos hombres ponían en su cometido, así como los premios conseguidos en dichos concursos.

Como no recordar a JUANITO ARANZADI, el CHATILLO le llamábamos familiarmente. Simpatía a raudales. Hombre dinámico y de geniales ideas, con grandes dosis de buen humor. De él recibí las mejores explicaciones sobre la famosa Fanfare que hace bastantes años se formó en la Sociedad. Según él, no fue muy larga su existencia, pero sí dejó una estela de buen sabor y sobre todo, reflejó el buen humor que siempre ha existido en ARTZAK-ORTZEOK.

Quiero tener un recuerdo para el popular FAICO. Alegre y dicharachero, sus ocurrencias en muchas ocasiones, fueron el comentario alegre y optimista, en la vida de la Sociedad.

Infinidad de COSAS Y CASOS se agolpan en mi memoria. Nombrarlas todas haría interminables estas líneas. Nombres de socios que con su buen humor nos han hecho pasar ratos deliciosos, sucedidos graciosos. Actos llenos de emoción como aquel homenaje que se les rindió a los socios fundadores que vivían en

aquel momento. IRAETA y VICTORIO (este último fallecido), donde más de una lágrima se vió en los ojos de algunos socios.

Mas quiero seguir recordando. Cómo no recordar el gran OLENTZERO que por la NOCHEBUENA sacó nuestra Sociedad. Lleno de sabor y tradición donde el muñeco, magistralmente realizado por el socio URANGA, fue la admiración de todas aquellas personas que lo contemplábamos.

Y la llegada de los Reyes Magos a los locales de la Sociedad, en su tradi-



Olentzero, que con fines benéficos, recorrió el Barrio, el día de Nochebuena de 1960.

cional festividad. Alegría desbordante en todos cuantos contemplábamos tan formidable acontecimiento. ¡Cómo disfrutamos todos! Niños de dos a noventa y nueve años.

Y el gran recuerdo de las fiestas patronales del Barrio, LA SANTA CRUZ, broche final con que se cierra ese rosario de fiestas que celebran los distintos barrios de nuestra querida Donosti. Fiestas alegres. Su tamborrada distinta a todas, donde se destaca el sano humor, sus dianas (recordemos a los CANTAMANANAS, grupo de socios cantores, llenos de humorismo contagioso), sus alegres verbenas, sus fiestas infantiles, etc., etc., dentro de una sana alegría, que las hacen destacarse por su gran ambiente popular.

Y sus tradicionales comidas anuales, buen apetito y excelente humor, éste es el lema que siempre impera en todas ellas, sin olvidar las magníficas poesías y buenos discursos de buen FULGENCIO.

Y así seguiríamos llenando folios tras folios de papel, pero en mi ánimo está el exponer con enorme sinceridad, mis gratos recuerdos, de mi paso por esa Sociedad. Recuerdos alegres que llenan una época de mi vida. Quizás en algún momento pudo existir alguna discrepancia fruto de criterios distintos, pero siempre

fueron resueltos mirando el bien de la Sociedad, al fin y al cabo a todos nos guiaba el mismo interés. El bien de ARTZAK-ORTZEOK.

Y dejo para el último lugar el recuerdo al veterano socio VICTORIO, ya fallecido, el gran VICTORIO, ¡cómo lo recuerdo!, hombre bueno, de sencillez señorial, como buen vasco. En mis años de convivir con él en la Sociedad jamás le vi un gesto de mal humor, solícito, amable, viviendo siempre para los demás. ¿Cuántas y cuántas veces nos preparó la cena para celebrar cualquier acontecimiento por nuestra parte? ¿La sopa de VICTORIO, quién no la recuerda? Yo estoy seguro que en estas horas felices en que se celebra el CINCUENTENARIO de la Sociedad, él estará también presente en este gran acontecimiento, desde el Cielo contemplará cuántos actos se celebren con verdadera satisfacción y estoy seguro que esbozará la mejor de sus sonrisas y hasta comentará con aquellos que le rodean y que también pertenecieron a la Sociedad este momento tan importante en la vida de la Sociedad de sus amores, ARTZAK-ORTZEOK. Tened la seguridad de que así lo hará. Nosotros deberemos tenerlos presentes en estos momentos y dedicarles nuestras mejores oraciones. Que así sea.

Para todos los demás. Amigos todos, ZORIONAK.

MIGUEL MIRALLES MORENO.

Las diez reglas de ARTZAK-ORTZEOK

- 1.^a *Dentro de la Sociedad
Siempre bien te portarás.*
- 2.^a *Disfruta de ella sin tasa
Mas cuidala, que es tu casa.*
- 3.^a *Humor sano y alegría
Debe de haber todos los días.*
- 4.^a *Hay juegos para jugar
Más si pierdes...no te debes enfadar*
- 5.^a *El beber nunca hace mal
Si te sabes controlar.*
- 6.^a *Comer bien es un deleite
Mientras no nos falte aceite.*
- 7.^a *La vajilla llevarás
Donde se debe dejar.*
- 8.^a *Para hacerte respetar
También tú respetarás.*
- 9.^a *Demostrarás con razón
Tener buena educación.*
- 10.^a *Si a esto prestas atención
Irá bien Artzak-Ortzeoz.*

Bersolaris en Intxaurreondo

Con motivo del 50 aniversario de la fundación de la Sociedad «Artzak-Ortzeok» se están recordando y trayendo a la actualidad los hechos más sobresalientes ocurridos durante dicho período de tiempo, relacionados, claro está, con la vida de nuestra Sociedad. En lo referente a fiestas hay un aspecto que llama fuertemente la atención



Uztapide, txapela irabazitacoan

del aficionado por su calidad y continuidad que siempre han tenido a lo largo de dicho medio siglo. Me refiero a los bersolaris. Este número que nunca ha faltado del programa de fiestas de nuestro Barrio ha gozado siempre de una excepcional calidad, tomando parte en el mismo los mejores vates de cada momento.

Los más veteranos recordarán las actuaciones de Zepai, Basarri, Uztapide... que se prolongaron hasta hace pocos años.

Más recientemente cantaron para nosotros Michelena, Lazkao Txiki, Arozamena, Echeverría, Basoarte, Lexoti, Lasarte, etc.

Recuerdo como en una de tantas veces que actuaron juntos Basarri y Uztapide, el primero preguntaba al segundo en su verso quién era el socio que tenía junto a él; que le confirmara si se llamaba N..., y citó el nombre de cierta persona.

Uztapide, con su clásica inmutabilidad y ceño oscuro, le contestó:

¡Orain bai jonazula
ederki tronpeta!
Berriz ere jarriko det
illuna kopeta
Probatzen bazera ere
bi milla kolpeta
Ezin bai edo ezetz ezan
nik ez dakit eta.

¡Ahora sí que me has
fastidiado bien!
¿Cómo no he de poner
fruncido el ceño?
Aunque cites dos mil
nombres no te puedo
confirmar, pues tampoco
yo le conozco.

En un tiempo, a continuación de la actuación al aire libre, los bersolaris cenaban en la Sociedad, cantando incansablemente en la sobremesa. Más tarde, tanto la cena como la posterior actuación, fuera del ruido de la calle, se efectúa en alguno de los restaurantes del Barrio, pues, y esto es lo importante, esta costumbre de cenar con los bersolaris se ha conservado hasta nuestros días, y cada año, los más aficionados a esta peculiar demostración artístico-cultural del Pueblo Vasco, tienen ocasión de disfrutar de una inolvidable velada.

¡Qué lástima que los jóvenes actuales no estimen en su debido valor la importancia y el mérito que encierra la versificación improvisada, fenómeno que, al menos con la calidad que aquí se estila, no se da en ningún otro lugar del mundo.

La máxima manifestación intelectual popular de nuestro Pueblo no parece que se aprecia como debiera serlo por nuestra juventud, por otra parte tan amante de la cultura. Por lo demás, de siempre ha habido afición a bersolarismo en Inchaurreondo. No sólo para escuchar a los más famosos, sino que el barrio siempre ha contado con su propio plantel de improvisadores. A propósito de esto, todos recordarán que un año, en que a uno de los bersolaris programados le fue imposible acudir a la cita, y cuando el público estaba ya congregado, uno de los espectadores, el conocido Patxi Lazcano «Otxoki» y su sobrino le sustituyeron, con gran regocijo del auditorio, resolviendo decorosamente el problema que se planteaba.

En otro tiempo, también eran muy celebradas las ocurrencias de los hermanos Ramón y Antonio Arruti, más conocidos por «Erbiya», de los cuales nos podrían contar las viejas paredes de nuestras desaparecidas sidrerías innumerables estrofas, como la que se cita más adelante. Tengo oído que cierto día acudió Antonio «Erbiya» a Tolosa a comprar una vaca. El tratante, un conocido hombre del País, le pidió que le dedicara un verso. La respuesta, poco más o menos, fue así:

Berdin erosi ta saltzen dezu
astua edo idiya
Nunbait ortikan ematen dezu
familiarako ogiya.
Gezurak ogei esaterako
bakarra dezu egiya.
Amaika pobre mixerableri
zartu diozu ziriya.

Igual compra Ud. como vende
lo mismo burros que bueyes.
Se conoce que son de esta forma
los ingresos de su familia.
Para cuando diga una verdad
ha dicho veinte mentiras.
¡A cuántos pobres miserables
les ha engañado!

Y así los ha habido y los hay muchos, de más o menos categoría, pero volvamos a los profesionales, a los bersolaris que la Sociedad contrata para las fiestas. Estos últimos años hay que decir que estamos de enhorabuena.

Puntualmente cada año nos honran con su visita Manuel Lasarte, homenajeado recientemente, y Manuel Olaizola «Uztapide», actual campeón. ¿Quién no les conoce?

Ambos son la sencillez personificada. El polo opuesto de la vanidad y de la arrogancia.

Las estrofas de Uztapide tienen cierto sabor de las de los bersolaris antiguos. Gustan mucho, especialmente a la gente madura.

¿Y qué diremos de Lasarte, este hombre humilde, sutil, profundo, de inspiración inagotable, bersolari nato, tan querido del pueblo?

Pues estos son los hombres que año tras año, por nuestros «santacruces», se esfuerzan por complacernos y hacernos pasar unas horas agradables.

Santakrutzetan etortzen zaigu
urtero Uztapide jauna.
Emengo festak alaitutzero
Lasarte arturik laguna.
Omena aurten izandu batek
ta bestia Txapelduna.
Intxaurrendoko Auzo maitia
¡ai zer suertia deguna!

Por Santa Cruz nos viene cada año
el señor Uztapide
a alegrarnos las fiestas
con Lasarte de compañero.
El uno homenajeado este año,
el otro el campeón.
Oh, querido barrio de Inchaurreño,
¡qué suerte tenemos!

ILLARREGUI



Intxaurrendo en fiestas



Intxaurrendo
Septiembre del 59.

Tres cohetes en el aire
trazan pregón jaranero
por sus Fiestas Patronales.

El Barrio se pone alegre
vistiendo finos laureles
y un aire de simpatía
se respira por sus calles.
La música suena airosa
con alegres pasodobles.
y suena la tamborrada
de barriles y tambores.

La madrina de las fiestas
reluce como claveles.

Las bombillas de colores
juegan a las cuatro esquinas
con guirnaldas y faroles.

Sobre el tablado, un morroscos
dicta sentencia de fuerza

demostrando lo que vale
con habilidad y destreza
las danzas bordan graciosas
rosas de la primavera
mientras brincan y rebrincan
bello grupo de hilanderas.

El txistu suena y resuena
y el corazón nos alegra.

Gigantes y cabezudos
persiguen a todo el mundo.
por las calles y plazuelas.

¡Al churrito calentito!
El tiro al blanco. ¡Verbenal.
La Exaltación de la Cruz
nuestra fiesta de solera
Intxaurrendo está de fiesta.
Intxaurrendo les espera.
Que todo el mundo disfrute
los del Barrio y los de fuera.

Miguel Miralles.



Grupo de hilanderas y artzayas del Barrio.

Fiestas y festivales

Las Fiestas Patronales que se celebran todos los años con motivo de la festividad de la Exaltación de la Santa Cruz, deben su iniciación a la creación de ARTZAK-ORTZEOK, ya que las primeras fiestas se organizaron en el año 1921, fiestas que ininterrumpidamente la Sociedad ha organizado a lo largo de estos cincuenta años.

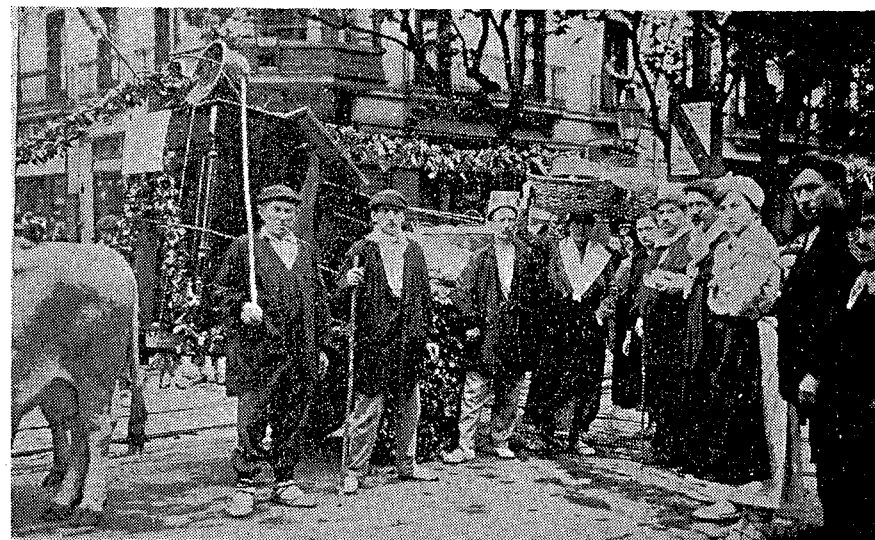
Dentro de los innumerables festejos y festivales que la Sociedad ha organizado, tanto en su local social como en la calle, siempre con gran ambiente popular y que han dejado un gratísimo e imborrable recuerdo como hemos podido apreciar a través de una amena tertulia sostenida con los socios Eusebio Guesalaga, Juan Aranzadi, Agustín Izaguirre, Victorio Zabaleta y Emilio Solana, vamos a tratar de rememorar algunos que consideramos han tenido verdaderamente mayor calor popular.

Carreras de cintas



Festejo muy popular ha sido durante muchos años la carrera de cintas, muchas de ellas bordadas artísticamente y donadas por las señoritas del Barrio. La Sociedad tenía por costumbre seleccionar la más artística de las cintas donadas, que exhibía en la vitrina del local social. En un principio las carreras era a caballo, debido a la ventaja que suponía el que las cuadras de ARANA estaban instaladas en lo que hoy es la fábrica de Letamán. Desaparecidas las cuadras de ARANA las carreras se celebraban en burro, que conseguían de los caseríos situados en el contorno, y finalmente, los mozos participaban montados sobre bicicletas.

Recuerdan quienes durante muchos años han presenciado este festejo, que los caballos, lanzados a un vivo galope, desarrollaban una velocidad superior a la que ordinariamente suele llevar la bicicleta.



Gurdiya que conquistó el primer premio en la Romería Vasca celebrada en el monte Ulía el año 1927.

Cabalgatas y «Gurdiyas»

En las Fiestas Patronales de 1926 nuestra Sociedad organizó una memorable cabalgata nocturna compuesta de tres carrozas. Iba en la primera la Reina de las Fiestas, rodeada de su corte. En la segunda, una comparsa o escolta de indios y, por fin en la última, un precioso ramillete de bellísimas niñas.



Gurdiya que conquistó el segundo premio en la Romería de UMORE-ONA, celebrada en Loyola el año 1931

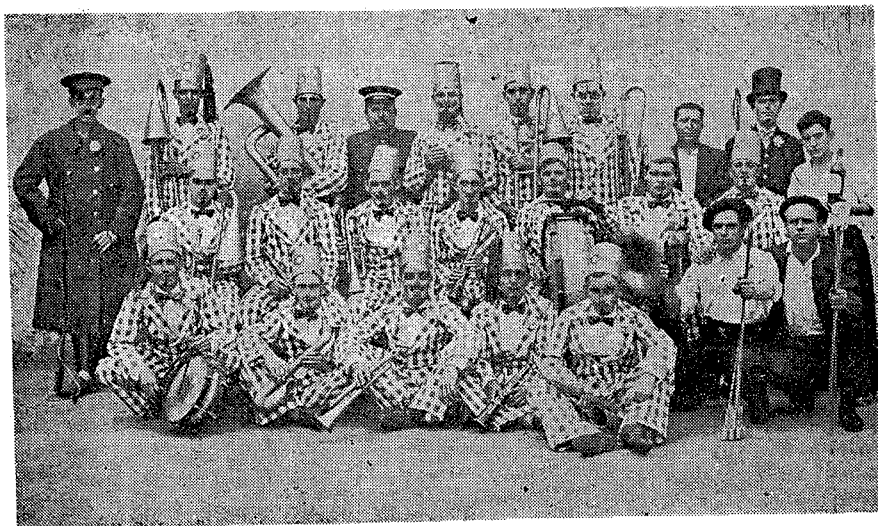
Al año siguiente, en el mes de julio, la popular Sociedad del Barrio de Gros, Umore-Ona, organizó la primera romería vasca en el monte Ulía. ARTZAK-ORTZEOK presentó una artística «gurdia» que se adjudicó el primer premio.

En 1928 repitió Umore-Ona su romería, con el número imprescindible del concurso de «gurdias», al que volvió a presentar la suya nuestra Sociedad, que obtuvo el segundo premio.

Tres años más tarde, por octubre, se celebró otra nueva romería; pero aquella vez, Umore-Ona trasladó de Ulía a Loyola el típico festejo del País. ARTZAK-ORTZEOK volvió a participar en el concurso y el primer premio estuvo disputadísimo, dudando mucho tiempo el Jurado en dictar su fallo. Un detalle insignificante sirvió para que resultase favorecida la «gurdia» de la Sociedad de Herrera, Herrera Sport. El segundo premio fue, incuestionable para nosotros.

Fanfare

En 1932 y por Fiestas Patronales, a iniciativa del señor Balzola, se organizó una originalísima Fanfare, que integraron 17 de los más entusiastas y alegres socios de ARTZAK-ORTZEOK. Graciosa y correctamente ataviados y provistos de los res-



De arriba abajo y de derecha a izquierda:

Primera fila:

Antonio Berridi (alguacil)
Francisco Iguerategui.
Victoriano Gurruchaga.
José Iguerategui (cabo municipal de Alza).
Balzola (director).
Antonio Gurruchaga.
Agustín Izaguirre.
Samuel.
Miguel Cabero.

Segunda fila

Juan Ibarzábal.
Francisco Zubeldia.
José María Esnaola.
Carmelo Zubeldia.
Gregorio Montoya.
José Aranzadi.
Angel Escudra.
Antonio Montoya.

Sentados:

Julian Navascués.
Casto Montoya.
Román Ibarzábal.
José Guesalaga.
Julián Aguirre.
Antonio Iguerategui.
Juan Iraola.

pectivos instrumentos musicales, los murguistas, a los que acompañaban, formando parte de la curiosa comparsa, un «alcalde» y su correspondiente «alguacil», simulaban haber llegado de determinada localidad francesa, con el exclusivo objeto de tomar parte en las fiestas organizadas por la Sociedad.

Cada murguista corrió con el gasto ocasionado por la confección del uniforme y el instrumento respectivo.

El «alcalde» estaba encarnado por el famoso «maño» Miguel Cabero; y el probo «alguacil», por el no menos entusiasta socio, Antonio Berridi.

Tanto éxito consiguió aquel ocurren número de fiestas, cuyos ensayos se efectuaron durante dos meses en la bodega de la casa LEKU-ONA, entonces linternería y hoy almacén de frutas, que se tomó el acuerdo de repetirlo en las próximas. Y vino bien, porque se aprovechó la presencia de la comparsa para un fin caritativo. Viva y latente estaba la tragedia del laborioso pueblo de Rentería, producida por el desbordamiento del río Oyarzun. Pues bien: la murga realizó por todo el contorno de Alza, hasta Buenavista una colecta en favor de los damnificados por la inundación, recaudándose una estimable cantidad de pesetas.

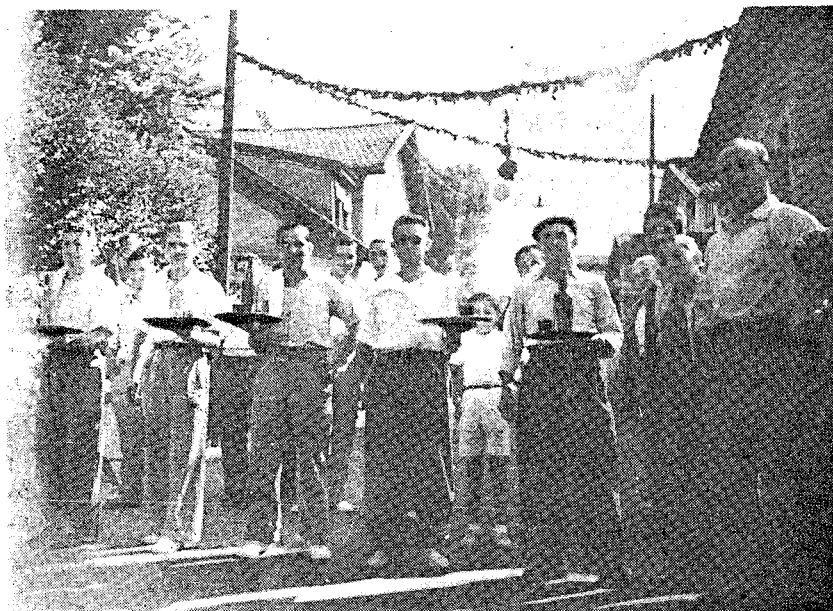
Ello aparte, ARTZAK-ORTZEOK, puesta de acuerdo con el Alcalde de Alza y en estrecha colaboración con las Sociedades Herrera-Sport, de Herrera, y Beti-Aurrerá, del Alto de Miracruz, organizó una espléndida fiesta en Jolastokieta, que amenizó una banda costeada por nuestra Sociedad, y durante la cual, tarde y noche, con notable resultado, postuló nuestra Fanfare.

Festivales en la Sociedad

En el año 1935, trasladada la Sociedad de Larrochene al local actual, y en el afán de darle un mayor ambiente, al mismo tiempo que ello constituía una im-



Baile de la «patata»



Carrera de camareros

portante ayuda a la tesorería en aquellos difíciles momentos, se organizaron bailes y veladas artísticas.

Grande fue el éxito de estos festivales y de ahí el que se repitieran con asiduidad. Recordamos actuaciones varias, y entre ellas destacamos cantantes, ventrílocuos, prestidigitadores e incluso la participación en una ocasión del campeón del mundo de resistencia de baile de tango, que por aquellos días había actuado en un teatro de la Capital. Es curioso resaltar que estas veladas, que daban gran ambiente popular, no suponían gran gasto para la Sociedad, pues simplemente se donaba una botella de licor al artista, con la cual efectuaba una rifa entre los asistentes. Se desprende que quedaban sumamente satisfechos por el beneficio que obtenían, ya que se daba el caso anecdótico de que era frecuente la visita de artistas de variedades que venían a solicitar permiso para organizar su velada.

Además de estas veladas de artistas forasteros, son de gran recuerdo los bailes sociales, como los que se celebraban por Carnavales y el Domingo de Piñata, segundo de Carnaval.

Con gran esmero para estas ocasiones se engalanaba el local, destacando la iniciativa y buen gusto de los socios señores Hernández, Vázquez, Castito Montoya, sin olvidar a Carmelo Zubeldia.

Estos bailes han tenido continuidad hasta nuestros días, ya que todos los años se celebra el llamado baile de la «Madrina», el domingo anterior a las Fiestas Patronales, en el cual gozaba de gran acogida el gracioso «baile de la patata». Son asimismo tradicionales los bailes que se celebran en Nochevieja y la noche de San Sebastián.

Juegos y concursos en las fiestas patronales

Simpático resultaba el concurso de la «carrera de ranas», que consistía en transportar cuatro ranas vivas sobre una carretilla, en un trayecto determinado, y en el que resultaba ganador el que conseguía llegar a la meta el primero con el mayor número de ranas vivas. Este juego resultaba muy divertido ya que era frecuente que las ranas saltasen de la carretilla mezclándose entre los espectadores.

Otro interesante juego era «la carrera de camareros», en la cual a cada participante se le proporcionaba una bandeja con una botella y un vaso, debiendo efectuar un recorrido, siempre con el vaso lleno de líquido, siendo premiado el primero en llegar a la meta.

Las carreras de burros o «derbys intxaurrendotarras» tuvieron durante años, carta de naturaleza en el programa de festejos.

Asimismo queremos dejar constancia de las importantes Tiradas al Plato, que con carácter provincial se han organizado con entrega de valiosos trofeos y regalos, y la participación de numerosos y destacados tiradores.

Además de estos juegos y concursos son también tradicionales los de toca, bote, soka-tira, de gran arraigo en nuestra tierra.



Primera tamborrada de ARTZAK-ORTZEOK

Música y tamborradas en fiestas

Durante muchos años fue la banda «IRU-TXULO», de San Sebastián, la que amenizaba las fiestas y, disuelta ésta, la «Armonía», también de la capital, hacía sonar las alegres melodías que comenzaban con un pasacalles que alboraba en su recorrido a todo el vecindario. Grato recuerdo la de esta agrupación musical que nos visitó durante muchísimos años.

Mención especial en la música de nuestras Fiestas Patronales merece Diego Vicondoa, quien con su acordeón y sano humor, tan gratas veladas ha hecho pasar a nuestro vecindario. Sincero agradecimiento le expresa «Artzak-Ortzeok» por su incondicional colaboración en cuantas ocasiones le ha sido solicitada.

¡Qué agradable despertar a los sonos bullangueros de los «Cantamañanas», de la charanga de «Polito y sus discos vivientes» y recientemente de «El Alcoyano» que con su presencia animaban grandemente el Domingo de Fiestas.

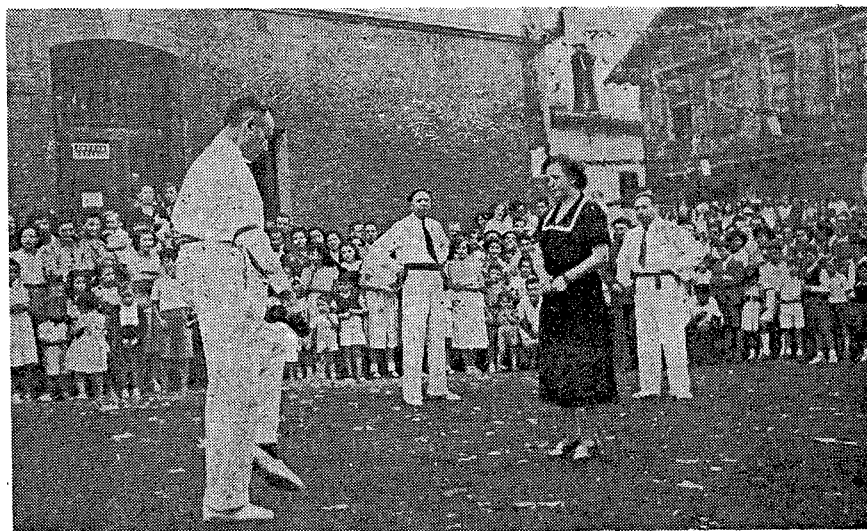
Iniciativa de Miguel Miralles fue la formación de la primera tamborrada, que encabezada por la Madrina de las Fiestas, marca cada año la iniciación de los festejos, interpretando las populares melodías del Maestro Sarriegui y culminando con la Marcha de San Sebastián, a cuyos acordes son izadas las banderas.

Con qué ilusión desfilan orgullosos los niños que componen la Tamborrada Infantil, de más reciente creación. Presididos por su bellísima reina, ocupando una vistosa carroza, recorren altaneros el Barrio, dando la nota de su incipiente donostiarrismo en la mañana de la Santa Cruz.

ARTZAK-ORTZEOK, siempre a la expectativa de la actualización de sus festejos, no podía olvidar las tendencias de nuestra juventud en lo que atañe a la música, y contrata la actuación de conjuntos de música moderna.

En nuestra memoria está el innegable éxito alcanzado en la fiesta «Hawaiana» de las últimas fiestas, en la que la juventud se divirtió intensa y sanamente. Dejamos constancia de la gracia derrochada durante esta fiesta, a la cual asistieron gran parte de los jóvenes elegantemente ataviados, y entre los cuales, por su fino humor nos place destacar a Chemari, Echániz y Areta.

Festivales Vascos



Aurresku de honor ejecutado por personas mayores de Intxaurreondo.



Grupo de «Aurreescularis»

No podía faltar en nuestro «txoko», euzkaldun como el que más, la organización de toda clase de manifestaciones folklóricas de nuestra tierra.

Bersolaris de gran fama, como los Uztapide, Basarri, Lasarte, Michelena y otros, han causado año tras año, la admiración de nuestros «baserritarras».

De insustituíbles podemos calificar a las danzas vascas, que unas veces con la participación de la juventud del barrio, y otras con la presencia de afamados grupos, tales como el «Argia», de San Sebastián, o el «Allerru», de Lezo, han demostrado el arraigo que tiene en Intxaurreondo el folklore popular vasco.

¡Quién no recuerda también aquellos tradicionales «aurrekus», que ejecutados por nuestros mayores en la plazoleta, daban un sabor especial a nuestras fiestas!

Altamente artísticos han sido los festivales de canciones vascas entre los que destacamos por su gran renombre, la participación de Benito Lerchundi, el grupo «Oskarbi», el ochote Karnava, hermanos Arza (txalaparta), «Erlak-Bikoteak» y otros. Estos festivales han tenido mayor brillantez, si cabe, en los últimos años, dentro del espléndido marco de los jardines de Villa Bonoso, esmeradamente iluminados y amablemente cedidos por su propietario.

Juegos infantiles

Primordial preocupación de la Comisión Festiva de ARTZAK-ORTZEOK, ha sido siempre la organización de juegos y programas infantiles para deleite de los niños del Barrio.

Imborrable recuerdo en la mente de nuestros pequeños las carreras de sacos, de bancos, pucheros, y sobre todo la del teatro guiñol de Colorín y su Muñecos.

Merecido y no menos compensado es el intenso trabajo que supone la organización estos últimos años, de los Concursos Infantiles de la Canción. Sorprendente es el auge que ha tomado este festival por la calidad de algunos niños, la gracia de otros y la ilusión de todos, en demostrar sus aptitudes ante sus familiares y amigos.

ARTZAK-ORTZEOK, tomando conciencia de la importancia de este festejo, destina todos los años un valioso lote de premios y trofeos.

Con añoranza de otros tiempos, recordamos los obsequios que con ilusión repartían entre los niños, los señores de Letamendía al comienzo de las fiestas; y cómo no, la espléndida merienda que al finalizar las mismas ARTZAK-ORTZEOK repartía entre los pequeños.

Ecos deportivos

En los años 30, se formó en el Barrio un equipo de fútbol que bajo el nombre de «Olimpia, F. C.», participó con éxito en diversas competiciones regionales, en dura lucha con el Herrera Sport, Trincherpe, Pasayako y otros.

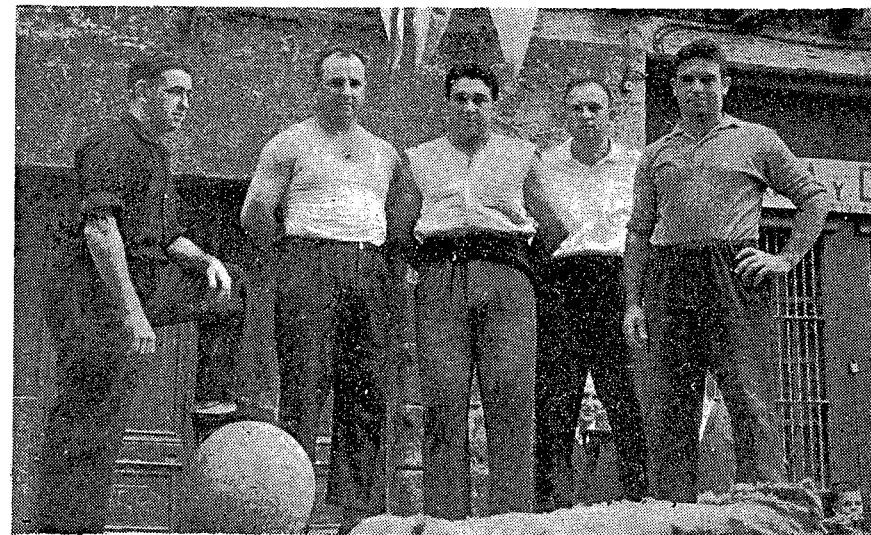
Algunos años después, otro conjunto con el nombre del Barrio, participó en otras competiciones llegando a disputar una final en Atocha contra el Ategorrieta, C. D.

Ultimamente, se han vuelto a formar equipos playeros de juveniles y seniors, que han participado en los campeonatos de la Concha y Fuenterrabía, bajo el patrocinio de nuestra Sociedad. Es tal el interés que este deporte ha despertado en nuestra juventud, que ARTZAK-ORTZEOK incluye en su programa de fiestas un



OLIMPIA F. C. - Año 1931

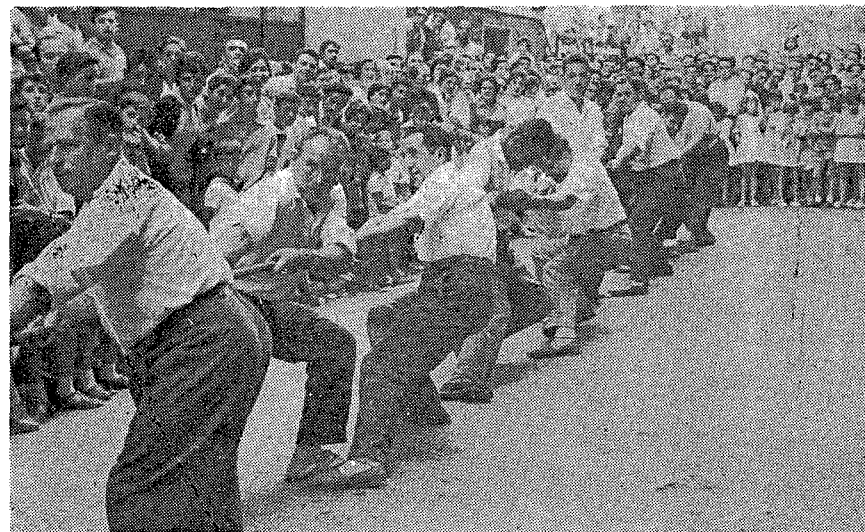
De arriba abajo y de izquierda a derecha: Juan Aranzadi, José Porras, Blas Martínez, Francisco Ibarzabal, Sebastián Baigorrotegui, Manuel Eceiza, Juan Iraola. De rodiillas: Antonio Zubeldia, Julio Martínez, Antonio Múgica, Manuel Múgica y Juan José Garmendia.



Exhibición de levantamiento de piedra a cargo de P. Illarregui y Manterola.

torneo de carácter local que con gran éxito y participación se han venido desarrollando.

No podemos dejar de consignar la gran afición que siempre ha habido al montañismo; no en balde, las cumbres de nuestros montes han sido repetidas veces alcanzadas por muchos de nuestros socios, tanto vetustos como jóvenes. Cons-



Soka-tira, número obligado en nuestras tradicionales fiestas.

ciente de ello, ARTZAK-ORTZEOK, ha procurado alentar esta gran actividad proyectando importantes películas y diapositivas de montaña.

El deporte «txirrindulari», goza de gran ambiente en nuestro «barrio». La ciudad se place en contar entre sus socios a Antxón Ayestarán, destacado ciclista profesional, actualmente en activo.

En otro orden deportivo, recordamos las importantes veladas de «boxeo» que durante muchos años se han celebrado en Intxaurreondo, dentro de las Fiestas. Por nuestro ring, han desfilado entre otros, los González (marino, peón de Cantabria), Benavente (la Pantera de la Padre Vieja), Buñuel, Lirio I, Cestero, Tena, Manrique I y el púgil de color Errin.

En cierta ocasión y dentro del local social, se organizó una velada de «boxeo». Intervinieron Lizarbe, Paco y Félix Pérez, entre otros, actuando de árbitro Gabriel Calvete.

Después de un largo paréntesis, en las últimas fiestas también se celebró una velada boxística, comprobándose de nuevo, a tenor con la enorme acogida que este duro deporte despierta en el Barrio.

Dentro del deporte rural vasco, tuvieron especial aliciente las actividades ofrecidas por nuestros amigos Pedro Illarregui, Francisco Ayestarán, Izaguirre y también las de los populares «Manterola» y «Mutiloa».

Con agrado, queremos dejar constancia del éxito alcanzado en esta ocasión en Marquina, por Martín Eceiza, al conseguir el Campeonato de Euzkadi en el arrastre de piedra con su pareja de bueyes.



Grupo de socios de «Artzak-Ortzeok»



MONTE ARRIBA

Monte arriba
por atajos y senderos,
caminan que te caminan,
caminan los montañeros.
Modesto, Mangas, Josecho,
Anchón y Pedro, el Salsero,
Epelde, Juanito, el Chato,
ninguno que no me acuerdo.

Caminan que te caminan
sudando como borregos.

En las rampas más empinadas
atajos y vericuetos,
nada detiene a estos hombres
que conocen sus secretos.
Cansancio, sudor, fatiga,

todo es vencido a su paso,
recogiendo sus hazañas
«La Voz de España» y «El Caso».
Txoritokieta y Jaizquibel
Argel, Mendiola o Gargallo
a base de sacrificios
han llegado a coronarlos.

Caminan que te caminan
como si fueran barbáros.

Monte arriba
sudando como jabatos
ponen banderas de triunfo
en los más altos picachos.

Caminan que te caminan
Porque son así de machos.

(De Mendi-Mendiyan) 11 - 4 - 59.

Montañero, no olvides que en el campo, aparte del casero, se hicieron famosos,
Kopa, Di Stefano y otros muchos. Chanchillo.

(De Mendi-Mendiyan) 20 - 5 - 59.

RELACION ACTUAL DE SOCIOS

Abad Ortega, Pedro.
 Adrián, Carlos.
 Aguado de la Cruz, Ampelio.
 Aguirre, Ignacio.
 Aizpurua, José María.
 Alberdi, Ignacio.
 Alcaín, José Luis.
 Aldaz, Francisco.
 Almuedo, José Luis.
 Amiama, Pedro.
 Amilibia, Ignacio.
 Ancisar, Angel.
 Aranguren, José Luis.
 Aranzadi, José.
 Aranzadi, José Angel.
 Aranzadi, Juan.
 Aranzadi, Juan Ignacio.
 Arbilla, Francisco.
 Arbizu, Sebastián.
 Aróstegui, Benito.
 Arregui, Ignacio.
 Arruabarrena, Juan María.
 Arruti, Ignacio.
 Ayerbe, Salustiano.
 Ayestarán, Antonio.
 Azcue, José Manuel.
 Azcue, Manuel.
 Baigorrategui, Francisco.
 Balbuena, Gregorio.
 Balenciaga, Miguel.
 Barandiarán, Jesús.
 Beguiristain, Ignacio.
 Beguiristain, Miguel.
 Bengoechea, Nicolás.
 Bengovide, Cayo.
 Beorlegui, José Ignacio.
 Berzosa, Alberto.
 Berzosa, Angel.
 Berzosa, Ignacio.
 Berzosa, Juan.
 Berzosa, Luis.

Berzosa, Teófilo.
 Blanco, Calixto.
 Blanco, Eduardo.
 Blanco, José Luis.
 Bodón, José.
 Bozal, Antonio.
 Cajaraville, Gerardo.
 Carrión, Guillermo.
 Cortés, Joaquín.
 Del Barrio, Pío.
 Díez, Celestino.
 Donavera, José Antonio.
 Eceiza, Manuel.
 Echániz, Angel.
 Echániz, Mario.
 Echeverría, Angel.
 Echeverría, Hilario.
 Echeverría, Ramón.
 Echeverría, Román.
 Egaña, Juan Cruz.
 El Busto, Eugenio.
 Erquicia, Inocencio.
 Erquicia, Pedro Jesús.
 Fernández, José.
 Fernández, Juan Antonio.
 Fernández, Santiago.
 Fulgencio, Félix.
 Gabilondo, Luis.
 García, Ernesto.
 García, José Manuel.
 García Pérez, Joaquín.
 García, Luciano.
 García, Luis.
 García Sabino.
 Gil, Marcelino.
 Goicoechea, José.
 Gómez, Jesús María.
 Gómez, José.

González, Florentino.
 González, Francisco.
 González, Ignacio.
 González, Jesús.
 González, José.
 Gorostola, Manuel.
 Goya, José Luis.
 Goya, Juan Bautista.
 Guesalaga, Eusebio.
 Guesalaga, Francisco.
 Guesalaga, José.

Hermoso, Saturnino.
 Herrán, José.
 Herrán, Paulino.
 Hierro, José Luis.
 Hoyos, Antonio.

Ibarzábal, Angel.
 Ibarzábal, Juan.
 Ibarzábal, Juan José.
 Ibabe, José.
 Ibeas, Basilio.
 Igea, Martín.
 Illarregui, Juan María.
 Illarregui, Manuel.
 Illarregui, Pedro.
 Illarregui, Ramón.
 Iraeta Uranga, Ignacio. (HONOR)
 Iribar, Nicolás.
 Iruretagoyena, Plácido.
 Iturria, Javier.
 Izaguirre, Agustín.

Juez del Cerro, Aurelio.
 Larumbe, Augusto.
 Larrañaga, Vicente.
 Lasa, José Antonio.
 Lazarraga, José.
 Lopetegui, Jesús.
 Lopetegui, José.
 López, Francisco.
 López Samaniego, Juan.
 López, Santiago.
 Lázaro, Alberto.
 Loza, Alfonso.
 Lozano, Angel.
 Lusarreta, Esteban.

Mangas Aurelio.
 Martín, Antonio.
 Martínez, Desiderio.
 Martínez, Manuel.
 Méndez, Sebastián.
 Mendizábal, Nicolás.
 Minteriaga, Modesto.
 Moneo, José Antonio.
 Mora, Aureliano.
 Múgica, Manuel.
 Munduate, José.

Navascues, Julián.

Odriozola, Juan José.
 Oliden, Román.
 Ortiz de Urbina, Javier.
 Oruezabala, Juan.
 Otamendi, Joaquín.

Pérez, Angel.
 Porras, Juan.

Rodríguez, Gabriel.

Sainz, Urbano.
 Sánchez, José.
 San José, Andrés.
 San Román, José Antonio.
 Saralegui, Manuel.
 Saralegui, Nicolás.
 Serrano, José.
 Sierra, Angel.
 Solana, Emilio.
 Solores, Julio.
 Soreasu, Juan.
 Suso, José.

Tapia, José.
 Tellechea, José María.
 Terán, Enrique.
 Terán, Javier.

Ugarte, José.
 Uranga, Ignacio.
 Uranga, Luis.
 Urdangarín, José Ramón.
 Uría, José María.
 Uría, Jesús.
 Urretavizcaya, José.

Urretavizcaya, Mariano.
 Ustarroz, Rafael.
 Vadillo, Angel Fernando.
 Vadillo, Jesús María.
 Vicente, Juan.

Zabaleta, José.
 Zabaleta, Manuel.

Zabaleta, Martín.
 Zabaleta, Victorio.
 Zaldúa, Jesús.
 Zaldúa, José.
 Zubeldía, Antonio.
 Zubeldía, Francisco.
 Zumalabe, Ignacio.

Socios fallecidos durante los últimos 25 años

(11-1946) José María Ibarzábal.
 (9-1948) Victoriano Gurruchaga.
 (11-1948) José Larzábal.
 (3-1952) Carmelo Zubeldía.
 (1-1953) Agustín Solana.
 (2-1955) Manuel Galardi.
 (12-1955) Benito Moneo.
 (8-1958) Juan Beguiristain.
 (1-1959) Vicente Montero.
 (6-1959) José María Ibarzábal.
 (4-1961) Francisco Gallego.
 (1-1962) Agustín Arroyo.
 (7-1963) Eusebio de la Caba.
 (3-1964) Ceferino Lopetegui.
 (1-1965) Diosdado Galarreta.
 (6-1965) Pedro Garrues.
 (2-1966) Angel M. Inchausti.
 (3-1967) Sergio López.
 (11-1967) Victorio Zabaleta.
 (1-1968) José Luis Ibarzábal.
 (10-1968) José Luis Rodríguez.
 (9-1969) Francisco Landibar.
 (1-1971) Patricio de la Granja.



Jóvenes del Barrio que
 costearon y regalaron
 la bandera a ARTZAK
 ORTZEOK.



Grupo de hilanderas
 integrado por bellas
 señoritas del barrio.



Homenaje a D. Antonio
 Porras y D. Fernando
 Izaguirre, en Deva el
 año 1933.

Nuestra impaciencia se ha cumplido. Estamos a la puerta del Cincuentenario. Ha sido un largo y ameno recorrido de 50 años de vida social, donde hemos visto en vosotros, queridos socios vetustos, un sinfin de actividades llenas de ilusión y entrega desinteresada.

¡Sí, Intxaurrondo es un Barrio afortunado!

Acogió en sus entrañas, en su voluntad de afecto, y prosperidad, a gentes sencillas, que jamás regatearon esfuerzo alguno para engrandecerlo. Esa es nuestra fortuna.

No hicisteis la sociedad para vuestro simple recreo. Teniais un ideal más sano y ambicioso, amabais a Intxaurrondo y a él os entregabais.

Recogemos con cariño vuestra ejemplar enseñanza y hacemos nuestro, vuestro afán de mantener al Barrio dentro del ambiente sano, alegre y dinámico, que siempre le ha caracterizado.

En la puerta de entrada al nuevo medio siglo, hacemos un alto para mostraros nuestra gratitud. En nombre y representación del Barrio de Intxaurrondo, ARTZAK-ORTZEOK, agradece sinceramente los esfuerzos de cuantas personas y entidades han colaborado directa o indirectamente en favor de sus actividades.

En el júbilo de este Cincuentenario y ante la imposibilidad de poder recordaros a todos, ARTZAK-ORTZEOK abre incondicionalmente sus puertas, para ofreceros el testimonio de su expresivo reconocimiento.

